

Liahona



Cuatro formas de experimentar el gozo de aprender, pág. 10

El suicidio: un grito desesperado y silencioso por ayuda, pág. 18

Lecciones de Lehi sobre la Historia Familiar, pág. 26

El antídoto para la lujuria, pág. 30



"... quisiera que recordaras que en proporción a tu confianza en Dios, serás librado de tus tribulaciones, y tus dificultades, y tus aflicciones, y serás enaltecido en el postrer día".

Alma 38:5

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Las bendiciones de la obediencia**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: La familia es ordenada por Dios**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 Los niños pequeños y la Santa Cena**
Por Aaron L. West
Al participar de la Santa Cena, los niños pequeños pueden prepararse para hacer convenios.
- 18 Comprender el suicidio: Señales de advertencia y prevención**
Por Kenichi Shimokawa
Aprendan cómo prevenir el suicidio y a ayudar a los miembros de la familia de quien lo comete.

- 24 Palabras proféticas en un lugar inesperado**
Por Colette Lindahl
Algunos ejemplares de la revista Liahona que se dejaron en un apartamento cambiaron la vida de un hombre al conducirlo a que conociera el Evangelio.

- 26 Historia Familiar: paz, protección y promesas**
Por el élder Bradley D. Foster
Al procurar los registros de historia familiar y llevar los nombres de nuestros antepasados al templo, nuestra posteridad será bendecida.

- 30 El amor versus la lujuria**
Por Joshua J. Perkey
¿Cuál es el antídoto para la lujuria, es decir, para el deseo de poseer cosas de una manera contraria a la voluntad de Dios?

- 36 Prestar servicio al otro lado del Jordán**
Por R. Val Johnson y Rachel Coleman
Un matrimonio misionero de servicio humanitario influyó en la vida de miles de personas al servir donde el Señor los necesitaba.

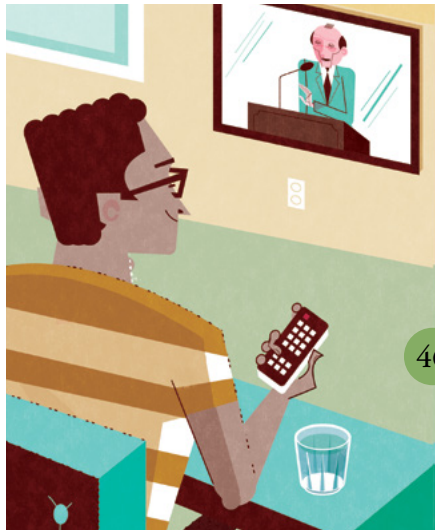
SECCIONES

- 8 Prestar servicio en la Iglesia: Mis domingos colmados de servicio**
Por Jeffery A. Hogge
- 9 Reflexiones: La última cena de Melva**
Por Cheryl Harward Wilcox
- 10 Enseñar a la manera del Salvador: El gozo de aprender**
Por Tad R. Callister
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 44 Nuestro hogar, nuestra familia: Ayunar y orar por Emma**
Por Cecilie Norrung
- 80 Hasta la próxima: El carácter divino de la Iglesia del Señor**
Por el presidente Gordon B. Hinckley



EN LA CUBIERTA

Adelante: Fotografía por Leslie Nilsson. Cubierta interior del frente: Fotografía por jamievanbuskirk/GettyImages. Cubierta interior de atrás: Montaje de imágenes fotográficas por Ryan McVay y Christopher Elwell/Thinkstock.



46

46 Vivan como verdaderos milénicos

Por el presidente Russell M. Nelson
Cuatro sugerencias para vivir como verdaderos milénicos.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Tienen árboles frutales tus vecinos?

54 El milagro del fuego mediano

Por David A. Edwards
¿Cómo puede la paciencia ayudarte a hacer un perfecto sándwich de queso fundido y también llegar a ser más semejante a Cristo?

57 Póster: Imagínate reconstruido

58 Fuerza para perseverar

Por Jessica Turner, según se lo contó a Lynne Crandall
Hacer cosas simples que fortalecieran mi fe me ayudó a sanar y a seguir adelante después de un accidente de auto.

61 Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo hacer que Cristo sea el centro de nuestra vida

Por el élder D. Todd Christofferson

62 Una receta para el aprendizaje

Por Rosemary Thackeray
Sigue estos cuatro pasos a fin de hacer que la palabra de Dios sea deliciosa para tu alma.

64 Preguntas y respuestas

Algunas personas me dicen que debo tener amigos que no compartan mis normas a fin de fortalecer las mías. ¿Es cierto eso?

54



76



66 Ir de pesca

Por Julia Ventura
A Hayden le preocupaba que su hermano menor asustaría a todos los peces; pero se preocupó más cuando su hermano se perdió.

68 Respuestas de un Apóstol: ¿Cómo puedo ayudar a hacer de mi hogar un lugar de paz?

Por el élder Gary E. Stevenson

69 Nuestra página

70 Niños que permanecen firmes: La historia de Story

Por Jill Hacking
¡Story y su familia eran los únicos miembros de la Iglesia en Turkmenistán! Averigua cómo ella permaneció firme.

72 Lecciones de mi madre

Por el élder Jairo Mazzagardi
La madre del élder Mazzagardi le enseñó en cuanto a la honradez. ¿Qué principios has aprendido de tus padres?

74 Héroes del Libro de Mormón: Mujeres del Libro de Mormón que fueron heroínas

76 Historias del Libro de Mormón: Viajar a la tierra prometida

79 Página para colorear: La música me hace feliz

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: Peter F. Evans

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan Seitz

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hincley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Glen Adair, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty, Derek Richardson

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of

The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

October 2016 Vol. 40 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



"Los niños pequeños y la Santa Cena", página 16: Después de leer el artículo como padres, podrían analizar maneras de enseñar a sus hijos pequeños sobre la importancia de la Santa Cena y los convenios que ellos harán al ser bautizados. Podrían usar las oraciones para la Santa Cena (que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79) a fin de enseñar sobre las promesas que hacemos cuando somos bautizados y cómo el tomar la Santa Cena cada domingo nos permite renovar esas promesas. También podrían presentar ideas para ayudar a sus hijos pequeños a centrarse en el Salvador durante la Santa

Cena, tal como crear un libro simple de imágenes del Salvador.

"Una receta para el aprendizaje", página 62: Si tienen hijos más grandes que estudian las Escrituras solos, podrían leer este artículo con ellos e invitarlos a poner en práctica las ideas que sugiere. Podrían hacer que cada miembro de la familia tenga un diario de estudio personal y se fije la meta de escribir en él con regularidad. Los miembros de la familia pueden ofrecerse a compartir pensamientos e impresiones de sus diarios personales en futuras noches de hogar.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amigos, 64

Amor, 30, 41

Ayuno, 44

Día de reposo, 8, 42

Diezmos, 72

Enseñanza, 16, 72

Esperanza, 58

Espíritu Santo, 70

Estudio de las Escrituras, 43, 62

Familia, 7, 26, 44, 66, 68, 70

Fe, 46, 58, 74, 76

Historia familiar, 26, 42

Honradez, 72

Jesucristo, 4, 61, 76

Libro de Mormón, 26, 43, 74, 76

Llamamientos, 8

Lujuria, 30

Mandamientos, 4

Milagros, 44

Misericordia, 40

Música, 79

Naturaleza divina, 46

Niños, 16, 42

Normas, 64

Obediencia, 4, 30, 46

Obra misional, 24, 36

Oración, 44, 66

Paciencia, 54

Paz, 58, 68

Profetas, 46, 80

Pruebas, 18, 44, 58

Revelación personal, 46

Santa Cena, 9, 16

Seguir al Profeta, 46

Servicio, 41, 58

Servicio humanitario, 36

Suicidio, 18

Templo, 69

Testimonio, 74

Valor, 74



Por el
presidente
Thomas S.
Monson

LAS BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA

El presidente Thomas S. Monson ha enseñado que “la lección más grande que podemos aprender en la tierra es que cuando Dios habla y nosotros obedecemos, siempre estaremos en lo correcto”¹.

También seremos bendecidos. Como dijo el presidente Monson durante una conferencia general reciente: “Si guardamos los mandamientos, nuestra vida será más feliz, más plena y menos complicada. Nuestros desafíos y problemas serán más fáciles de sobrellevar y recibiremos [las] bendiciones prometidas [del Padre Celestial]”².

En los siguientes extractos de las enseñanzas del presidente Monson como Presidente de la Iglesia, él nos recuerda que los mandamientos son la guía segura hacia la felicidad y la paz.

Pautas para la trayectoria

“Los mandamientos de Dios no son dados para que nos frustren ni para que se conviertan en obstáculos a nuestra felicidad, sino todo lo contrario. Aquel que nos creó y que nos ama a la perfección sabe cómo debemos vivir la vida a fin de obtener la mayor felicidad posible. Nos ha brindado pautas que, si las seguimos, nos guiarán por esta trayectoria terrenal que a menudo es peligrosa. Recordemos la letra del conocido himno: ‘Siempre obedece los mandamientos; tendrás gran consuelo y sentirás paz’ [véase “Siempre obedece los mandamientos”, *Himnos*, nro. 197]”³.

Fortaleza y conocimiento

“La obediencia es una característica distintiva de los profetas; les ha proporcionado fortaleza y conocimiento a través de la historia. Es esencial que nos demos cuenta

de que nosotros también tenemos derecho a esa fuente de fortaleza y conocimiento. Hoy día está fácilmente a nuestro alcance si obedecemos los mandamientos de Dios...

“El conocimiento que buscamos, las respuestas que añoramos, y la fortaleza que deseamos hoy día para hacer frente a los desafíos de un mundo complejo y cambiante pueden ser nuestras si de buena gana obedecemos los mandamientos del Señor”⁴.

Elegir obedecer

“La actitud de nuestros días es la permisividad. Las revistas y los programas de televisión muestran a los ídolos del cine, los héroes del mundo deportivo —aquellos a quienes los jóvenes quieren imitar— haciendo caso omiso a las leyes de Dios y exhibiendo prácticas pecaminosas, aparentemente sin consecuencias negativas. ¡No lo crean! Llegará la hora de rendir cuentas, el momento de nivelar la balanza. Toda Cenicienta tiene su medianoche, si no en esta vida, en la próxima. El día del juicio final llegará para todos... Les ruego que elijan obedecer”⁵.

Gozo y paz

“A veces puede parecerles que las personas del mundo disfrutan mucho más que ustedes. Algunos quizás se sientan restringidos por el código de conducta al cual nos adherimos en la Iglesia. No obstante, mis hermanos y hermanas, yo les declaro que no hay *nada* que traiga mayor gozo a nuestra vida ni más paz a nuestra alma que el Espíritu que podemos recibir al seguir al Salvador y guardar los mandamientos”⁶.



es nuestro Salvador. Él es el Hijo de Dios. Él es el autor de nuestra salvación. Él llama: ‘Venid en pos de mí’; Él manda: ‘Ve y haz tú lo mismo’; Él suplica: ‘Guardad mis mandamientos’.

“Sigámoslo; emulemos Su ejemplo; obedezcamos Sus palabras. Al hacerlo, le brindamos el divino don de la gratitud”⁸. ■

NOTAS

1. “Modelos que debemos seguir”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 61.
2. “Guarden los mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 83.
3. Véase “Siempre obedece los mandamientos”, *Himnos*, nro. 197.
4. “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 91, 92.
5. Véase “Crean, obedezcan, perseveren”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 129.
6. “Permaneced en lugares santos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 83.
7. “Sed de buen ánimo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 92.
8. “Encontrar gozo en el trayecto”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 88.

Caminar en rectitud

“Les testifico que las bendiciones prometidas son incalculables. Aunque las nubes se arremolinen, aunque las lluvias descendan sobre nosotros, nuestro conocimiento del Evangelio y el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador nos consolarán y nos sostendrán, y darán gozo a nuestro

corazón al caminar con rectitud y guardar los mandamientos. No hay nada en este mundo que pueda derrotarnos”⁷.

Seguir al Salvador

“¿Quién era este varón de dolores, experimentado en quebranto? ¿Quién es este Rey de gloria, este Señor de señores? Él es nuestro Maestro. Él

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Monson nos enseña sobre las muchas bendiciones que podemos recibir al ser obedientes, entre ellas: la fortaleza, el conocimiento, el gozo y la paz. Tal vez podría preguntar a quienes enseña cómo han sido bendecidos al guardar los mandamientos. Puede alentarlos

a seguir reflexionando sobre sus bendiciones y a escribir sus pensamientos y experiencias en un diario personal. También puede animarlos a continuar siendo obedientes y así demostrar gratitud a Dios por las bendiciones que reciben.

Un incendio y una lección sobre la obediencia

Una vez, el presidente Thomas S. Monson contó acerca de una ocasión en la que aprendió la importancia de la obediencia. Cuando él tenía ocho años, su familia iba a una cabaña que tenían en las montañas. Él y su amigo querían despejar un área donde había césped para hacer una fogata. Trataron de quitarlo con las manos, arrancando y tirando tan fuerte como podían, pero todo lo que sacaban eran puñados de hierbas. El presidente Monson explicó: "Entonces acudió a mi mente, la de un niño de ocho años, lo que consideré sería la solución perfecta. Le dije a Danny: 'Todo lo que tenemos que hacer es prenderles fuego; ¡quemaremos solo un círculo en la hierba!'".

Aunque él sabía que no se le permitía usar fósforos (cerillos), corrió a la cabaña para buscar algunos, y él y Danny prendieron

fuego a esa pequeña área. Esperaban que el fuego se apagara solo, pero en lugar de ello, el fuego se extendió hasta que llegó a ser grande y peligroso. Él y Danny corrieron en busca de ayuda y pronto los adultos estaban corriendo para apagar el incendio antes de que alcanzara los árboles.

El presidente Monson continuó: "Ese día, Danny y yo aprendimos varias lecciones difíciles pero importantes, entre las que sin duda estaba la importancia de la obediencia" (véase "La obediencia trae bendiciones", *Liahona*, mayo de 2013, págs. 89–90).

Como le sucedió al presidente Monson, ¿has tenido que aprender la lección de ser obediente de una manera difícil? ¿Qué metas puedes establecer para mantenerte a salvo en el futuro mediante la obediencia?

NIÑOS

Haz lo justo

Elegir hacer lo justo nos acerca más al Padre Celestial y a Jesucristo. También nos ayuda a ser felices y mantenernos fuera de peligro. Traza un círculo alrededor de las imágenes que indiquen maneras en que puedes hacer lo justo.



Hacer trampa en la escuela



Leer las Escrituras



Asistir a la Iglesia



Prestar servicio a los demás



Jugar videojuegos sanos



Pelear con tus hermanos

Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La familia es ordenada por Dios

“En la letra de [la canción de la Primaria] ‘La familia es de Dios’... se nos recuerda doctrina pura”, dijo Carole M. Stephens, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. “No sólo aprendemos que la familia es ordenada por Dios, sino, además, que cada una de nosotras es parte de la familia de Dios...”

“El plan del Padre para Sus hijos es un plan de amor; es un plan para unir a Sus hijos —a Su familia— con Él”¹.

El élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “También creemos que las familias tradicionales fuertes no solo son la unidad básica de una sociedad estable, de una economía estable y de una cultura de valores estable, sino que también son la unidad básica de la eternidad, y del reino y gobierno de Dios.



“Creemos que la organización y el gobierno de los cielos se establecerán en torno a la familia y a todos los parientes”².

“Toda persona, sea cual sea su estado civil, o cuántos hijos tenga, puede ser defensora del plan del Señor que se describe en la proclamación sobre la familia”, dijo Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes. “Si es el plan del Señor, ¡también debe ser nuestro plan!”³.

Escrituras adicionales

Doctrina y Convenios 2:1–3; 132:19

NOTAS

1. Carole M. Stephens, “La familia es de Dios”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 11.
2. Véase de L. Tom Perry, “Por qué son importantes el matrimonio y la familia — En todo el mundo”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 41.
3. Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la Familia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 15.
4. Véase de Julie B. Beck, “Enseñar la doctrina de la familia”, *Liahona*, marzo de 2011, págs. 32, 34.

Considere lo siguiente

¿Por qué la familia es la unidad más importante que hay en esta vida y en la eternidad?

Fe, Familia, Socorro



La doctrina de la familia

La hermana Julie B. Beck, expresidenta general de la Sociedad de Socorro, enseñó que la teología de la familia se basa en la Creación, la Caída y la expiación de Jesucristo:

“La Creación de la tierra proporcionó un lugar en donde las familias pudieran vivir. Dios creó a un hombre y a una mujer que eran las dos mitades esenciales de una familia. Era parte del plan de nuestro Padre Celestial que Adán y Eva se sellaran y formaran una familia eterna...”

“La Caída les permitió tener hijos.

“La Expiación [de Cristo] permite que las familias se sellen por la eternidad; permite que las familias tengan crecimiento eterno y logren la perfección. El plan de felicidad, llamado también el Plan de Salvación, fue un plan creado para las familias...”

“Esa fue la doctrina que enseñó Cristo... Sin la familia, no hay plan; no existe razón para la vida mortal”⁴.

MIS DOMINGOS COLMADOS DE SERVICIO

Por Jeffery A. Hogge

Mis domingos son muy ocupados, pero agradezco el poder servir sin los sufrimientos que afrontaron los primeros líderes de la Iglesia, como el élder Parley P. Pratt.

Es domingo por la mañana; ante mí tengo doce horas de reuniones, entrevistas, confirmaciones y ordenaciones. Comenzaré en un centro de estaca y terminaré en otro centro de reuniones al otro lado de la ciudad; todo ello en un día muy cálido.

Espero con placer cada reunión, entrevista, confirmación y ordenación; sin embargo, ayer, al pensar en lo ocupado que estaría hoy, me permití compadecerme un poco de mí mismo —hasta que abrí la *autobiografía de Parley P. Pratt* y comencé a leer en donde había dejado previamente. Durante los días difíciles en Misuri, tomaron prisioneros al élder Pratt, junto con José, Hyrum Smith y otros líderes. Después de que los llevaron a Independence, los confinaron a un hotel donde dormían en el suelo con un bloque de madera como almohada.

Una mañana fría y nevada, el élder Pratt se despertó y, sin que nadie lo notara, salió del hotel. Caminó hacia el Este a través de la ciudad y los campos colindantes. Después de caminar alrededor de un kilómetro y medio, el élder Pratt se internó en un bosque, donde la nieve que caía cubría sus pasos y los árboles ocultaban su presencia.

Allí reflexionó sobre su dilema. Continuar hacia el Este significaba escapar a otro estado, desde donde podría mandar

a traer a su familia; regresar al hotel significaba encarcelamiento y acusaciones de delitos graves. Tentado a escapar, el élder Pratt pensó en los muchos problemas, e incluso la muerte, que él ocasionaría a los otros prisioneros si huía.

Al enfrentar esa disyuntiva, recordó un principio de las Escrituras: “... el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí” “la hallará otra vez, sí, vida eterna” (véanse Marcos 8:35; D. y C. 98:13).

El élder Pratt regresó al hotel. Siguió meses de difícil encarcelamiento, sin familia, sin el

hermanamiento de los santos ni la posibilidad de servir en su llamamiento apostólico¹.

Al cerrar el libro, medité en las privaciones de los primeros santos, algunos de ellos, mis antepasados. Por causa de su testimonio del Evangelio y de su fe en Jesucristo, soportaron crueldad y persecución. Gracias a su perseverancia, hoy puedo prestar servicio y adorar libremente, unido a ellos en fe y testimonio.

Mientras me preparo para este día de reposo, mi familia está a salvo, aguardando con entusiasmo un día de adoración en un centro de reuniones cómodo. El Hermanamiento de los santos alegrará nuestro día; nos regocijaremos con ellos en las confirmaciones y ordenaciones que se realicen, las responsabilidades cumplidas y la fe fortalecida. Participaremos de la Santa Cena y recordaremos a nuestro Salvador y Su sacrificio expiatorio; y esta noche nos reuniremos en nuestro hogar para leer el Libro de Mormón y orar juntos antes de acostarnos en cómodas camas y apoyar la cabeza sobre almohadas suaves.

Mis domingos son muy ocupados; por lo cual me siento agradecido y soy bendecido. ■

El autor vive en California, EE. UU.

NOTA

1. Véase de Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, editado por Parley P. Pratt, hijo, 1979, págs. 194–197.



LA ÚLTIMA CENA DE MELVA

Por Cheryl Harward Wilcox

“¿Te gustaría intentar tomar la Santa Cena?”, pregunté a mi madre moribunda.

MI madre vivió hasta los noventa y dos años; falleció hace poco. Ella estaba en el hospital cuando los médicos decidieron que no había nada más que se pudiera hacer, salvo mantenerla lo más cómoda posible hasta que falleciera.

Mientras hacíamos los preparativos para llevarla a casa, dos hermanos de un barrio local entraron en la habitación y me preguntaron si mi madre querría tomar la Santa Cena. Primero les dije: “No, gracias”; mamá apenas podía tragar. Luego dije: “Pensándolo bien, déjenme preguntarle”. Me incliné y le dije al oído: “Hay dos poseedores del sacerdocio aquí, ¿te gustaría intentar tomar la Santa Cena?”. Con una voz débil, pero clara, respondió: “Sí”.

Después de la bendición, tomé un pedazo de pan de la bandeja, partí una pequeña migaja y suavemente se la coloqué en la boca. La masticó por un rato y en voz baja me disculpé con los hombres porque tardaba tanto; ellos me aseguraron que estaba bien. Después de la segunda oración, tomé un pequeño vaso de plástico y lo sostuve sobre sus labios. Ella solo tomó un pequeño sorbo,

pero me sorprendió lo bien que pudo tragar el agua.

Agradecí a los hermanos y se fueron a la próxima habitación. Alrededor de una hora después, mamá falleció tranquilamente.

En los días siguientes, me di cuenta del momento sagrado que se me permitió compartir con mi madre. Lo último que hizo en esta vida fue tomar la Santa Cena. La última palabra que dijo fue “Sí”; sí a recibir la Santa Cena, sí a ofrecer su sacrificio de “un

corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 9:20), sí a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo y prometer recordarlo siempre, sí a recibir Su Espíritu. Lo último que sus labios tocaron fueron los emblemas de la Santa Cena.

¡Cuán dulce debe haber sabido para ella su última cena! Aunque demasiado débil para moverse o hablar, ¡cuán viva en Cristo debe haberse sentido! Cuán agradecida se habrá sentido por Su poder redentor y habilitador, el cual la ayudó a pasar los últimos momentos de su trayecto terrenal y le dio la esperanza de la vida eterna.

Cada semana, al participar de la Santa Cena, agradezcamos la oportunidad que tenemos de renovar nuestros convenios y sentir el perdón y la gracia a medida que nos esforzamos por llegar a ser más como nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. Entonces, el pan y el agua serán para nosotros, como deben haber sido para mi madre, “más dulce que todo lo dulce... más puro que todo lo puro” (Alma 32:42). ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





Por Tad R. Callister
Presidente General
de la Escuela
Dominical

*A medida que llegemos
a ser alumnos más com-
prometidos, sentiremos el
gozo divino que proviene
de aprender y de vivir el
evangelio de Jesucristo.*



EL gozo DE aprender

Se cuenta la historia de un hombre que llegó a ser conocido como el holgazán del pueblo. No estaba dispuesto a trabajar ni a buscar empleo; vivía de lo que otras personas le daban. Finalmente, la gente se cansó; decidieron llevarlo a las afueras del pueblo y desterrarlo. Cuando uno de los pobladores lo escoltó en un carramato hasta los límites del pueblo, el conductor se llenó de compasión por él y pensó: quizás se debería dar al vagabundo una oportunidad más. Entonces le preguntó: “¿Quieres una fanega de maíz para ayudarte a comenzar una nueva vida?”

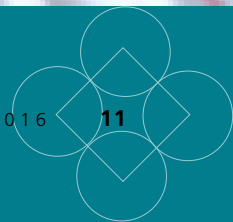
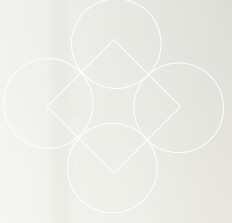
El vagabundo respondió: “¿Están deshojadas las mazorcas?”¹.

Quienes enseñan y quienes aprenden: La misma responsabilidad de contribuir

En ocasiones encontramos a personas que quieren el conocimiento de las Escrituras sin ningún esfuerzo; quieren que se les presenten las Escrituras ya “deshojadas” antes de leerlas; quieren recibir el Evangelio en una serie de extractos o videoclips entretenidos; quieren que el maestro de la Escuela Dominical prepare la lección y se la imparta “en bandeja”, sin requerir de ellos preparación ni participación alguna.

Por el contrario, en una ocasión, el Salvador invitó a Sus discípulos a que regresaran a su casa porque no comprendían Sus palabras. Les mandó que oraran, meditaran y “[prepararan sus] mentes para mañana”, cuando Él “[vendría] a [ellos] otra vez” (véase 3 Nefi 17:2–3).

La lección fue esta: la responsabilidad de venir preparado no es solo del maestro sino también de quien aprende. Al igual que el maestro tiene la responsabilidad de enseñar por el Espíritu, también el alumno tiene la responsabilidad de aprender por el Espíritu (véase D. y C. 50:13–21).



En el Libro de Mormón se indica: "... el predicador no era de más estima que el oyente, *ni el maestro era mejor que el discípulo; y así todos eran iguales*" (Alma 1:26; cursiva agregada).

A continuación se encuentran algunas sugerencias sobre lo que podemos hacer para experimentar el gozo que se siente cuando hacemos nuestra parte por aprender y vivir el Evangelio.

El aprendizaje en el hogar **Estudiar las Escrituras**

Cada miembro es responsable por su propio aprendizaje del Evangelio; no podemos delegar esa responsabilidad. La mayor parte del aprendizaje se logra al estudiar las Escrituras con regularidad. El presidente Harold B. Lee (1899–1973) declaró: "Si no estamos leyendo a diario las Escrituras, nuestro testimonio está disminuyendo"². El apóstol Pablo observó que los judíos de Berea "eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud"; y después explicó la razón de esa receptividad: "... *fescudriñaban] cada día las Escrituras*" (Hechos 17:11; cursiva agregada).

El estudio diario de las Escrituras es un ingrediente esencial para nuestra espiritualidad; ninguna otra cosa puede compensar totalmente la ausencia de ello en nuestra rutina diaria; es por eso que el tiempo que dedicamos al estudio de las

Escrituras debe ser un tiempo que se haya apartado y no el que nos sobre.

Algunas personas quizás digan: "Pero no tengo tiempo para el estudio diario de las Escrituras entre todas mis otras obligaciones de la vida". Esa afirmación me recuerda un poco la historia de dos hacheros que hicieron una competencia para determinar quién podía cortar más árboles en un día. La competencia comenzó al amanecer. Cada hora, el hombre más pequeño se internaba en el bosque por unos diez minutos; cada vez que lo hacía, su contrincante sonreía y asentía con la cabeza, confiado de que iba ganando. El hombre más grande nunca dejó su puesto, nunca dejó de cortar, nunca tomó un descanso.

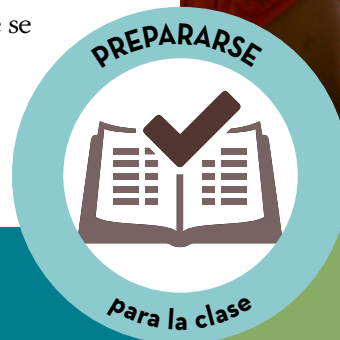
Cuando concluyó el día, el hombre más grande se sorprendió al saber que su contrincante, quien aparentemente había perdido tanto tiempo, había cortado muchos más árboles que él. "¿Cómo lo hiciste si te tomaste tantos descansos?", preguntó.

El ganador contestó: "Oh, es que estaba afilando el hacha".

Cada vez que estudiamos las Escrituras estamos afilando el hacha espiritual; y la parte milagrosa es que, al hacerlo, podemos usar el tiempo restante en forma más sabia.

Prepararse con anticipación

Los estudios han demostrado que solo unos pocos miembros de la Iglesia leen con anticipación las Escrituras que se analizarán en





las clases del domingo. Cada uno de nosotros puede ayudar a revertir esa situación. Podemos cumplir nuestra responsabilidad en cuanto a la experiencia de aprendizaje al ir a las clases más preparados, habiendo leído las Escrituras y listos para compartir ideas. Nuestra preparación puede ser un don espiritual que ofrezcamos a todos los integrantes de la clase.

El aprendizaje en la clase

Participar en clase

El mandato de abrir la boca (véase D. y C. 60:2–3) se aplica no solo en un entorno misional, sino también en el entorno de una clase. Cuando participamos, invitamos al Espíritu, quien entonces puede testificar de la veracidad de nuestros comentarios e iluminarnos la mente con más ideas. Además, es posible que nuestra participación inspire los pensamientos de otra persona y así la anime a aportar ideas.

De esa manera seguimos un principio de enseñanza dado



por el Señor: “... hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, *todos sean edificados de todos*” (D. y C. 88:122; cursiva agregada). A veces, participar en la clase no es fácil; requiere que salgamos de nuestra zona de comodidad; pero hacerlo ayuda al crecimiento de todos en la clase.

Anotar las impresiones

Desde hace tiempo he llevado tarjetas en blanco a la Iglesia y procurado recibir conocimiento doctrinal e impresiones espirituales que pudiera anotar. Puedo decir sinceramente que he sido muy bendecido. Esta práctica ha cambiado mi perspectiva, ha centrado y acelerado mi aprendizaje y ha aumentado mi deseo de asistir a la Iglesia.

¿Por qué es tan importante anotar las experiencias espirituales que tenemos en la Iglesia o en otros lugares? Imaginen por un momento que una madre está hablando a su hijo adolescente y que, en cierto momento, él dice: “Mamá, ese es un muy buen consejo”. Entonces saca una libreta y comienza a anotar las impresiones que recibió durante la conversación. Una vez que la madre se recupera del asombro, ¿no creen que querría darle más consejos?

Sin duda, el mismo principio se aplica a los consejos de nuestro Padre Celestial. Al anotar las impresiones que Él nos da, es más probable que nos brinde revelación adicional. Por otro lado, muchas de las impresiones que recibamos pueden parecer, en un principio, pequeñas semillas de pensamientos; pero si las nutrimos y meditamos en ellas, pueden llegar a crecer hasta convertirse en robles espirituales.

El profeta José Smith habló de la importancia de registrar nuestras ideas e impresiones: “Si... discuten asuntos importantes... y... pasan por alto anotarlos... quizás por no haber escrito estas cosas cuando Dios las había revelado, no considerándolas de suficiente valor, el Espíritu tal vez se apartará... y queda perdido un vasto conocimiento de infinita importancia”³.

El gozo de aprender

Aprender es mucho más que un deber divino; la intención es que también sea un gozo exquisito.



En una ocasión, un rey pidió a un antiguo matemático, que se llamaba Arquímedes, que determinara si su corona nueva era de oro sólido o si el orfebre había remplazado deshonestamente algo de oro por plata. Arquímedes reflexionó sobre cómo descubrirlo y finalmente encontró la respuesta.

Estaba tan feliz por el descubrimiento que, según la leyenda, corrió por la ciudad gritando: “¡Eureka!, ¡Eureka!”, que significa: “¡Lo he descubierto!, ¡Lo he descubierto!”.

Aunque su regocijo por descubrir un principio científico era sumamente grande, existe un gozo mucho mayor cuando se descubren las verdades del evangelio de Jesucristo: esas verdades que no solo nos informan, sino que también nos salvan. Por esa razón el Salvador dijo: “Estas cosas os he hablado para que... vuestro gozo sea completo” (Juan 15:11); y por esa razón “se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job 38:7) cuando supieron acerca del Plan de Salvación. Al igual que las semillas tienen el poder inherente de crecer, también las verdades del Evangelio tienen el poder inherente de traer gozo.

“Buscad conocimiento” (D. y C. 88:118) no solo es un mandamiento



divino, sino también una aspiración celestial. Cada vez que estudiamos las Escrituras, vamos a una clase mejor preparados, participamos en la lección, hacemos preguntas y anotamos las impresiones sagradas que recibimos, llegamos a ser más semejantes a Dios, y de ese modo aumentamos nuestra capacidad para experimentar el gozo que Él siente.

Ruego que todos llegemos a ser alumnos más comprometidos, más santos: en casa, en las clases y dondequiera que estemos. Al hacerlo, sentiremos el gozo celestial que proviene de aprender y de vivir el evangelio de Jesucristo. ■

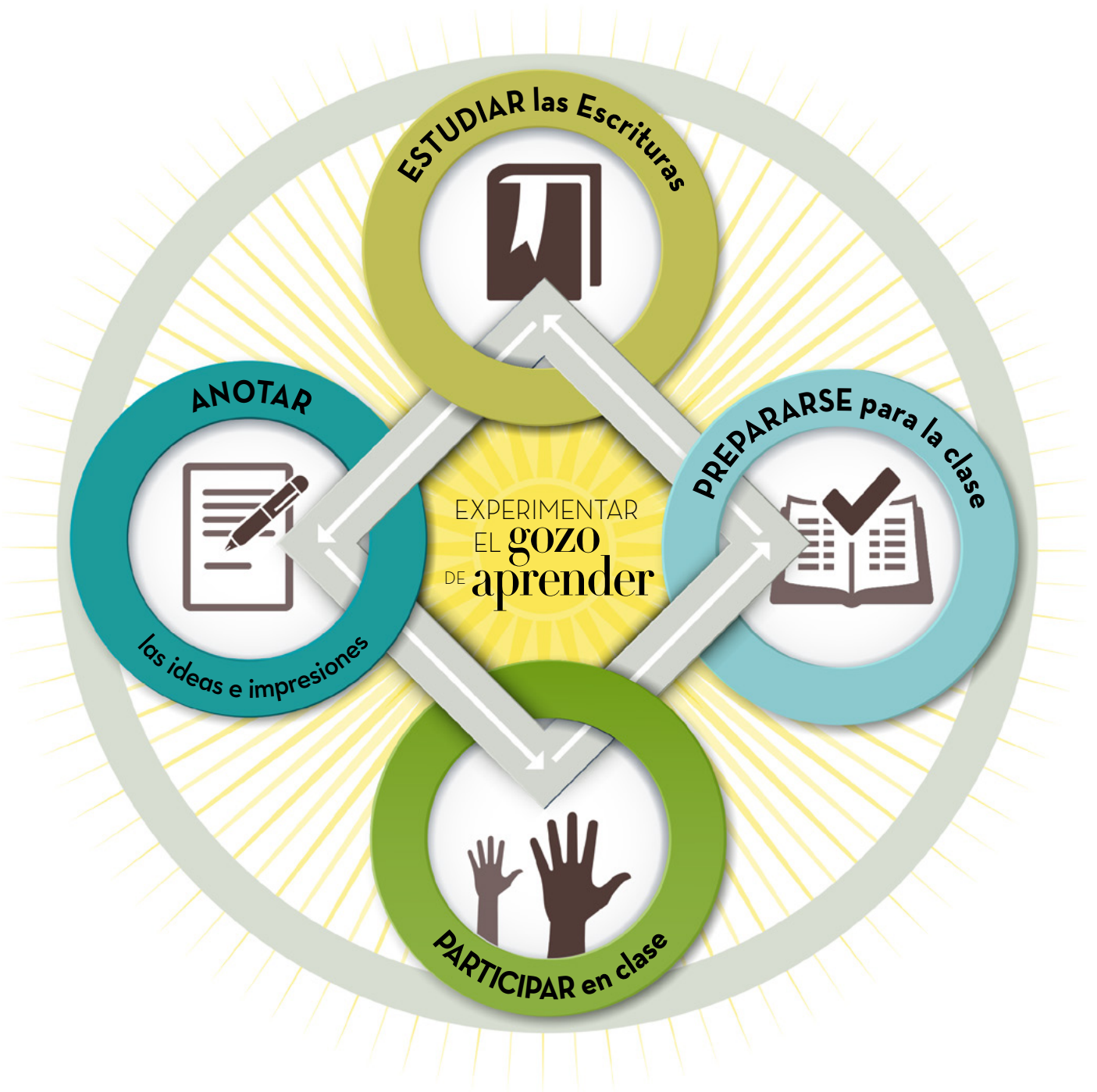
NOTAS

1. El élder D. Todd Christofferson relató una historia similar en la Conferencia General de octubre de 2014.
2. Harold B. Lee, Seminario para representantes regionales, 12 de diciembre de 1970.
3. *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno*, pág. 97.

UNA aspiración celestial



buscar conocimiento



Cada vez que estudiamos las Escrituras, vamos a una clase mejor preparados, participamos en la lección, hacemos preguntas y anotamos las impresiones sagradas que recibimos, llegamos a ser más semejantes a Dios, y de ese modo aumentamos nuestra capacidad para experimentar el gozo que Él siente.

LOS niños pequeños Y LA Santa Cena

Nuestros hijos pequeños se daban cuenta de que la Santa Cena era importante para nosotros, pero podríamos haber hecho más para ayudarlos a entender que también era importante para ellos.

Por Aaron L. West

¿Se han preguntado alguna vez por qué permitimos que los niños que no han sido bautizados participen de la Santa Cena? ¿Es solo para evitar los ineludibles ruidos y forcejeos cuando quieren un pedazo de pan? ¿Es solo para facilitar la administración de la ordenanza?, ¿solo para mantener la paz?

No lo creo. Creo que hay razones más profundas. Lo creo porque pienso que cuando Jesucristo dice “todos”, quiere decir “todos”; y cuando Él habla a una multitud, no excluye a nadie.

Cuando el Salvador resucitado instituyó la Santa Cena entre Su pueblo en las Américas, hizo hincapié en que la ordenanza tenía un significado especial para aquellos que habían sido bautizados¹. Aun así, mandó a Sus discípulos “que dieran [la Santa Cena] a los de la *multitud*”². En esa multitud había “niños pequeños”³.

Cuando los poseedores del sacerdocio pronuncian las oraciones de la Santa Cena en la actualidad, piden al Padre Celestial que bendiga y santifique el pan y el agua “para

las almas de *todos* los que” participen⁴. Todos; cada persona que participe, incluso cada niño pequeño.

Si al participar del pan y del agua los niños reciben esos emblemas como una bendición para sus almas puras, tiene



que haber una forma de ayudarlos a encontrar significado en la ordenanza.

Con eso en mente, pienso en la época en que mis hijos eran pequeños. En general, mi esposa y yo lográbamos mantener a nuestros hijos en silencio mientras se bendecía y se repartía la Santa Cena; creo que se daban cuenta de que la ordenanza era importante para nosotros, pero podríamos haber hecho más para ayudarlos a entender que era importante para *ellos*.

¿Qué podríamos haber hecho? Podríamos haber recordado que los niños pequeños son capaces de cumplir las promesas que se hacen durante la Santa Cena; pueden comprender, en su manera limitada pero potente, lo que significa “[recordar] siempre” a Jesús; pueden prometer “guardar sus mandamientos”; incluso pueden mostrar que “están dispuestos a tomar sobre sí el nombre” de Cristo, sabiendo que pronto tendrán ese privilegio cuando sean bautizados y confirmados⁵.

¿Y en cuanto a renovar los convenios? Los líderes de la Iglesia han enseñado que cuando participamos de la Santa Cena renovamos todos los convenios que hicimos con el Señor⁶. Los niños pequeños no tienen convenios que renovar.

Vuelvo a pensar en la época en que nuestros hijos eran pequeños; no podríamos haberlos ayudado a pensar en los convenios que hicieron, pero podríamos haberlos ayudado a desear hacer convenios en el futuro. Me imagino a mí mismo con un hijo pequeño un domingo por la mañana.

Le diría: “Cuando tengas ocho años, te bautizarán y recibirás el don del Espíritu Santo; harás un convenio. El convenio

que hagas *en ese momento* será como la promesa que haces *ahora* al tomar la Santa Cena.

“Cuando yo tome la Santa Cena hoy, renovaré mi convenio bautismal, como si hiciera esas promesas otra vez. Tú estarás allí conmigo, pero no renovarás un convenio; aún no has hecho ninguno. En vez de ello, puedes *practicar* hacer un convenio. Cada vez que tomes la Santa Cena, puedes prepararte para tu bautismo y confirmación; así estarás listo cuando cumplas los ocho años”.

Si parece inusual usar la palabra *practicar* de esa forma, consideren lo siguiente: Para ayudar a sus hijos a prepararse para la ordenanza del bautismo, un padre podría mostrarles, en un ambiente reverente, cómo se colocarán de pie juntos en el agua y decir las palabras de la oración bautismal. No efectúa la ordenanza en ese caso; pero, en cierto modo, ayuda a sus hijos a practicar; de esa manera, no se preocuparán por lo que sucederá cuando entren en las aguas del bautismo. Creo que las madres y los padres también pueden ayudar a que los hijos practiquen hacer el convenio bautismal y cumplir con él. Cada reunión sacramental puede ser una sesión sagrada de práctica para los niños pequeños conforme participen de los emblemas de la expiación del Salvador.

De modo que, regreso a mi pregunta original: ¿Por qué permitimos que los niños que no han sido bautizados participen de la Santa Cena? ¿Es solo para mantener la paz? ¡Claro que no! Ayudamos a nuestros niños pequeños a participar de la Santa Cena para que recuerden a su Salvador y conserven Su paz, una paz muy distinta de cualquier cosa que el mundo pueda ofrecer⁷; los ayudamos a prepararse para recibir esa paz cada vez en mayor abundancia en el futuro, cuando hagan convenios con Él y los cumplan. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase 3 Nefi 18:5, 11.
2. 3 Nefi 18:4; cursiva agregada.
3. Véanse 3 Nefi 17:21–25; 18:1–4.
4. Doctrina y Convenios 20:77, 79; cursiva agregada.
5. Doctrina y Convenios 20:77.
6. Véase de L. Tom Perry, “Al tomar la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 41.
7. Véase Juan 14:27.





COMPRENDER EL suicidio

SEÑALES DE ADVERTENCIA Y PREVENCIÓN

Por Kenichi Shimokawa, Dr.

Servicios para la familia SUD, oficina de Japón

Cuando Kevin tenía dieciséis años, sus padres se divorciaron. Más o menos al mismo tiempo, dejó de tomar su medicamento para la epilepsia, el cual lo ayudaba a estabilizar su humor. Sin saber que sufría de trastorno bipolar, comenzó a sentir paranoia, una manía debilitante y una depresión severa. Los medicamentos no parecían ayudar. Llegó un punto en el que estaba tan cansado de todo que decidió acabar con su vida sin decirle a los demás cuáles eran sus intenciones.

Kevin cuenta sobre el día en que trató de quitarse la vida: “Estaba llorando; estaba tan cansado, tan agotado emocionalmente. Miraba a la gente y deseaba que alguien, cualquier persona, me preguntara: ‘¿Estás bien?’. A pesar de lo mucho que deseaba eso, escuchaba voces [en la mente] que me decían: ‘Tienes que morir’... Todo el tiempo me rogaba a mí mismo no hacerlo, pero las voces eran demasiado fuertes, no podía luchar contra ellas”¹.

Trágicamente, nadie notó su aflicción. Convencido de que a nadie le importaba, hizo el intento, pero, milagrosamente, sobrevivió.

¿Podemos sentir al menos un poco de su abrumadora angustia y el grito de socorro desesperado y silencioso?

El suicidio es una de las pruebas más difíciles de la vida terrenal, tanto para quienes padecen pensamientos suicidas como para los integrantes de la familia de quien comete suicidio. El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “A mi juicio, no hay momentos más difíciles para una familia que cuando un ser querido se quita la vida. El suicidio es un experiencia familiar devastadora”². Considerando la grave naturaleza de esta prueba, analicemos

(1) lo que sabemos acerca del suicidio, incluso las señales de advertencia y las cosas que podemos hacer para prevenirlo; (2) lo que los integrantes de la familia de quien comete suicidio y las comunidades pueden hacer; y (3) lo que todos debemos hacer para fortalecer nuestra esperanza y nuestra fe en Cristo a fin de no desesperar.

Comprender el suicidio

En el mundo, más de 800 000 personas terminan su vida en suicidio cada año³. Eso significa que alguien en el mundo se quita la vida cada cuarenta segundos. Es muy probable que la cantidad real sea mayor, ya que el suicidio es un tema delicado e ilegal en algunos países, por lo cual no todos se denuncian. El suicidio es la segunda causa principal de muerte en personas comprendidas entre los quince y veintinueve años. En la mayoría de los países, el índice de suicidios es más alto entre las personas mayores de setenta años. Directa o indirectamente, el suicidio afecta a una gran porción de nuestra sociedad.

Señales de advertencia

Cuando sentimos que los retos de la vida van más allá de nuestra capacidad para sobrellevarlos, podemos llegar a sentir un estrés muy intenso. Cuando la aflicción

Como enseñó Alma, debemos “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras... llorar con los que lloran; sí, y... consolar a los que necesitan de consuelo”.

emocional es intolerable, los pensamientos de las personas pueden volverse confusos y llevarlas a sentir que la muerte es la única alternativa. Quizás sientan que nadie puede ayudar, lo cual podría conducir al aislamiento social y a aumentar aún más la aflicción, el sentimiento de desesperanza y de que todo está perdido, lo cual, al final, las conduce a pensar que el suicidio es la única opción.

Cuando alguien muestre *cualquiera* de las siguientes graves señales de advertencia⁴, debemos buscar, de inmediato, la ayuda de un profesional de la salud mental o de los servicios de emergencia, como la policía.

- Amenaza con lastimarse o quitarse la vida
- Busca maneras o medios para quitarse la vida
- Habla de la muerte, de morir o del suicidio

Las señales a continuación pueden presentar una situación menos urgente, pero no debemos dejar de tender la mano o buscar ayuda para la persona que muestre cualquiera de ellas:

- Expresa desesperanza o que ya no vale la pena vivir
- Demuestra furia o ira, o busca venganza
- Se comporta imprudentemente
- Se siente atrapada
- Aumenta su consumo de alcohol o de drogas
- Se aparta de los amigos, de su familia y de la sociedad
- Siente ansiedad, agitación o tiene cambios drásticos de humor
- Tiene dificultad para dormir o duerme todo el tiempo
- Siente que es una carga para los demás

No todo aquel que intenta suicidarse les dice cuáles son sus intenciones a otras personas, pero la mayoría muestra señales tales como las mencionadas. De modo que, ¡tomen estas señales seriamente!

Aun cuando no haya ayuda disponible de inmediato, el poder que tienen los amigos y miembros de la familia que se interesan de verdad es inestimable.

Prevención

Cuando una persona tiene tendencias suicidas, los integrantes de la familia y los amigos juegan un papel fundamental. Como enseñó Alma, debemos “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras... llorar con los que



lloran; sí, y... consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:8, 9).

A continuación se indican algunas cosas útiles que los miembros de la familia o los amigos pueden hacer:

Tender la mano y escuchar con amor.

Como lo aconsejó el élder Ballard: “No hay nada más poderoso que el brazo de amor con el que se rodea a los que están en dificultad”⁵. “Debemos verlos... a través de los ojos del Padre Celestial”, enseñó el élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “... solo entonces podemos darnos cuenta de la preocupación del Salvador por ellos... Esta perspectiva ampliada abrirá nuestro corazón a los temores, desilusiones y penas de los demás”⁶.

Ayudar con cosas concretas. Si la persona está pasando por una crisis que afecta su seguridad y sus necesidades básicas, ofrezcan ayuda tangible, pero permitan que la persona decida si va a aceptarla o no. Por ejemplo, si

alguien adquiere tendencias suicidas debido a que perdió su trabajo, ayudarlo a encontrar oportunidades de empleo le da opciones de dónde elegir y lo ayuda a no sentirse atascado.

Preguntar si está considerando el suicidio.

Cuando estén preocupados porque alguien está angustiado y muestra señales de advertencia de suicidio, pregúntenle si lo está considerando. Puede que ustedes se sientan incómodos de hacerlo, pero para averiguar si están considerando el suicidio, es mejor preguntarles directamente. Eso podría abrir la puerta para que la persona hable de sus problemas y sus preocupaciones.

Ejemplos de ese tipo de preguntas podrían ser: “Eso suena como algo muy difícil de sobrellevar para cualquier persona, ¿en algún momento has tenido pensamientos suicidas?” o “Con todo el sufrimiento por el que estás pasando, ¿no estarás considerando el suicidio, verdad?”. Si no



tienen pensamientos suicidas, seguramente se lo dirán.

Si sienten que ellos no son francos con ustedes sobre los pensamientos suicidas, manténganse atentos a los susurros del Espíritu para saber qué hacer. Quizás reciban la impresión de quedarse con ellos hasta que se abran y les hablen francamente.

Permanecer con la persona y buscar ayuda. Si alguien les dice que tiene pensamientos suicidas, quédense con la persona y procuren que les hable de lo que le preocupa. Si habla de formas y momentos específicos para suicidarse, ayuden a la persona a llamar a un teléfono directo para crisis o al departamento local de emergencias psiquiátricas.

Reacciones ante el suicidio

Ya sea que hayan mostrado señales o no, algunas personas se quitan la vida. Ante la devastadora experiencia del suicidio de un ser querido, los miembros de la familia y

los amigos que lo sobreviven con frecuencia sienten un dolor profundo, intenso y complejo. Entre algunas de las reacciones están:

- Vergüenza y la sensación de estigma
- Shock e incredulidad
- Enojo, alivio o remordimiento
- Ocultar la causa de muerte
- Aislamiento social y ruptura en las relaciones familiares
- Participación activa e incluso obsesiva en los empeños de prevención del suicidio
- Un deseo incontenible de comprender el porqué
- Sentimientos de abandono y rechazo
- Culpar a la persona fallecida, a uno mismo, a los demás y a Dios
- Pensamientos suicidas o sentimientos autodestructivos
- Mayor estrés durante los días festivos y el aniversario de la muerte⁷

Lo que las familias de quien se suicida y las comunidades pueden hacer

No juzgar. Si bien el suicidio es algo serio, el élder Ballard también nos recuerda que: “Es obvio que no conocemos todas las circunstancias que hay detrás de todo suicidio; únicamente el Señor las sabe y Él es quien juzgará todas nuestras acciones aquí en la tierra. Cuando [el Señor nos juzgue], yo pienso que tendrá todas las cosas en cuenta: nuestra composición química y genética, nuestro estado mental, nuestra capacidad intelectual, las enseñanzas que hayamos recibido, las costumbres de nuestros padres, nuestra salud, etcétera”⁸.

Permitir y respetar el proceso de duelo particular de cada persona. El duelo se manifiesta de diferentes maneras, ya que la relación con la persona fallecida es diferente para cada uno; de manera que consideremos válida y honremos la forma en que cada persona manifiesta su dolor.

Cuando un ser querido fallece, nos embargan emociones fuertes e incluso abrumadoras; no obstante, el sentir dolor no significa falta de fe. El Salvador dijo: “Viviréis juntos en amor, al grado de que lloraréis por los que mueran” (D. y C. 42:45). El dolor es una muestra del amor que sentimos por nuestros seres queridos fallecidos y de lo que nuestra relación con ellos significó para nosotros.

Pedir ayuda. Durante el período de duelo, las cosas pueden ser abrumadoras. Procurar ayuda puede proporcionar oportunidades sagradas para que las demás personas le presten servicio y lo amen. Permitir que lo ayuden puede sanar y fortalecerlo no solo a usted, sino también a ellos.

Seguir asociándose con otras personas. Algunas personas sufren en privado y a veces se aíslan, de modo que manténgase en contacto con sus familiares y amigos. Tienda la mano en forma periódica a los miembros de su familia, parientes y amigos que estén llorando la muerte del ser querido y ofrézcales ayuda, porque tal vez ellos no se acerquen a usted.

Depender del Salvador. Por último, el Salvador es la fuente de sanación y paz. “Su expiación... nos brinda la oportunidad de acudir a Él, quien ha sufrido todas las dolencias de la vida terrenal, para darnos la fuerza a fin de sobrellevar las cargas de esta vida. Él conoce nuestra angustia y desea ayudarnos. Así como el buen samaritano, cada vez que nos encuentre lastimados a la orilla del camino, Él vendará nuestras heridas y nos cuidará (véase Lucas 10:34)”⁹.

Reconozcamos que todos tenemos que depender por completo del Señor Jesucristo y de Su expiación a medida que procuramos hacer nuestra parte. Al reconocerlo humildemente, tratemos de comprender a nuestros familiares y vecinos que sufren, tendámosles la mano con amor y cultivemos juntos una fe y una confianza mayores en el Salvador, quien volverá y “enjugará... toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Apocalipsis 21:4). ■

NOTAS

1. Kevin Hines, en Amanda Bower, “A Survivor Talks About His Leap”, *Time*, 24 de mayo de 2006, Time.com.
2. M. Russell Ballard, en Jason Swenson, “Elder Ballard Offers Comfort and Counsel to Those Affected by Suicide”, *Church News*, 19 de diciembre de 2014, news.lds.org.
3. Véase Organización Mundial de la Salud, *Preventing Suicide: A Global Imperative*, 2014, pág. 2.
4. Véase de M. David Rudd y otros, “Warning Signs for Suicide: Theory, Research, and Clinical Applications”, *Suicide and Life-Threatening Behavior*, tomo xxxvi, nro. 3, 2006, págs. 255–262.
5. M. Russell Ballard, en “Sitting on the Bench: Thoughts on Suicide Prevention” (video), lds.org/media-library.
6. Dale G. Renlund, “A través de los ojos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 94.
7. Véase de John R. Jordan, “Is Suicide Bereavement Different? A Reassessment of the Literature”, *Suicide and Life-Threatening Behavior*, tomo xxxi, nro. 1, 2001, págs. 91–102.
8. M. Russell Ballard, “Lo que sabemos y lo que no sabemos sobre el suicidio”, *Liahona*, marzo de 1988, pág. 18.
9. Dallin H. Oaks, “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 64.

LECTURAS RECOMENDADAS

Jeffrey R. Holland, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 40.

Dieter F. Uchtdorf, “La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 70, 75–77.

Shayne M. Bowen, “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs 15–17.

Palabras proféticas

EN UN lugar inesperado

Una revista abandonada cambiaría la vida de Oscar Castro para siempre.

Por Colette Lindahl

El día en que la esposa de Oscar lo abandonó a él y a sus dos pequeños hijos fue uno de los más difíciles de su vida; tenía muchas decisiones que tomar. Había estado buscando trabajo y ahora necesitaría otro lugar donde vivir; le parecía que su vida estaba en ruinas. Pensó en darse por vencido, y quizás lo hubiera hecho de no ser por sus dos hermosos hijos.

En San Juan, Argentina, no había muchas casas disponibles para alquilar dentro de lo que Oscar podía pagar, pero un grupo de hombres jóvenes acababa de desocupar una casa pequeña en un vecindario seguro, así que Oscar la alquiló y se preparó a empezar de nuevo con sus hijos.

En la nueva casa, habían dejado revistas y libros tirados en el suelo; después de trabajar todo el día limpiando y guardando las cosas, Oscar se sentó y miró una de las revistas. Por alguna razón, la cubierta lo intrigó. Debajo del título, *Liahona*, estaba la ilustración de un hombre mayor, de pie en una torre, dirigiéndose a la gente. El hombre le recordó a las ilustraciones de los profetas de la Biblia.

Oscar abrió la revista y comenzó a leer: “Todos nosotros sabemos que debemos decir a nuestros seres queridos que los amamos, pero lo que sabemos no siempre se refleja en lo que hacemos”¹. Oscar pensó en las ásperas palabras

que habían intercambiado muchas veces él y su esposa, y deseaba enseñar a sus hijos a que fueran mejor que ellos. Siguió leyendo la revista y comenzó a sentir que la esperanza crecía en él; antes de que la semana terminara, había leído todo los artículos y deseaba saber más.

Un mes después, dos misioneros estaban caminando en el vecindario de Oscar; él se acercó y les preguntó si eran misioneros Santos de los Últimos Días y cuánto costaría adquirir más de esas revistas de la Iglesia. Los misioneros le dijeron que solo le costaría veinte minutos de su tiempo.

Al día siguiente, los dos misioneros visitaron a Oscar en su casa. Él les contó que se había mudado, que había encontrado libros, revistas y folletos viejos en la casa, y que así fue cómo supo de la Iglesia. Les dijo que el primer artículo que había leído se aplicaba directamente a su vida en ese momento, que ya sabía lo importante que era la familia y que quería saber más sobre la noche de hogar y la oración familiar. Les mencionó a los élderes las otras cosas que había aprendido sobre la Iglesia, incluso sobre José Smith y la restauración del Evangelio.

Él miró a los misioneros directamente a los ojos y dijo las palabras que todo misionero anhela escuchar: “Creo que José Smith fue un profeta de Dios”. Los élderes lo



invitaron a ser bautizado y Oscar, con lágrimas en los ojos, aceptó. Unas semanas después, Oscar Castro fue bautizado y confirmado miembro de la Iglesia.

El Señor había preparado a Oscar; tenía un espíritu contrito y estaba listo para aprender y progresar. En ese día memorable y conmovedor, el espíritu de los mensajes de la conferencia general del ejemplar de la revista *Liahona* tocaron el corazón de Oscar. Los dueños anteriores de la casa no supieron el efecto que tendría dejar algunas revistas de la Iglesia allí, pero los mensajes del Evangelio que contenían se convirtieron en una herramienta misional importante; al guiarlo a las verdades que él estaba buscando, le cambiaron la vida a Oscar para siempre. ■

La autora vivió en Argentina mientras su esposo prestaba servicio como presidente de misión.

Oscar Castro fue bautizado y confirmado después de encontrar un ejemplar de la revista *Liahona* con los mensajes de la conferencia general en la casa a la que se mudó.

NOTA

1. David A. Bednar, "Más diligentes y atentos en el hogar", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 17.



Por el élder
Bradley D. Foster
De los Setenta



HISTORIA FAMILIAR: PAZ, PROTECCIÓN Y PROMESAS



Conforme su familia participe reuniendo registros, sanando corazones y sellando a los miembros de la familia, ustedes y su posteridad serán bendecidos para siempre jamás.

La historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una historia acerca de familias. Cuando digo *familias*, no me refiero al concepto moderno de una mamá, un papá y los hijos.

Utilizo el término en la manera que el Señor lo usa, como un sinónimo de *parientes* o de *familias de múltiples generaciones*, ya que cada persona tiene una familia. El plan de nuestro Padre Celestial para Sus hijos se centra en ese tipo de familia: con hijos que obtienen fortaleza de los antepasados de muchas generaciones atrás y con padres que procuran bendecir a su posteridad por generaciones futuras.

En ese sentido, en el Libro de Mormón también se cuentan historias de familias. Al leer esos relatos, nos damos cuenta de que las familias no han cambiado mucho a lo largo de los siglos. Aun aquellas personas que vivieron en otro tiempo y en otro lugar son muy parecidas a nosotros, y el deseo de Dios de que Sus hijos vivan en familias felices y eternas no ha cambiado.

¿Por qué preservó el Señor el registro de esos relatos? ¿Qué deseaba Él que aprendiéramos de ellos? ¿Hay allí lecciones que podrían ayudarnos en nuestro esfuerzo por reunir, sanar y sellar a nuestra familia?

Una lección de Lehi

Creo que la primera familia en el Libro de Mormón, la familia de Lehi, nos brinda una gran lección que quizás no hayamos notado. La familia de Lehi nos puede enseñar mucho sobre los registros familiares: por qué son importantes para el Señor y por qué deberían ser importantes para nosotros.

Cuando empieza el relato, Lehi y Saríah están criando a sus hijas y a cuatro hijos en Jerusalén y llevan una vida relativamente cómoda en esa gran ciudad. La vida de ellos cambió para siempre cuando el Señor mandó a Lehi que llevara a su familia al desierto.

Lehi obedeció, y él y su familia dejaron atrás sus posesiones materiales y se aventuraron en el desierto. Después de viajar por un tiempo, Lehi le dijo a su hijo Nefi:

“He aquí, he soñado un sueño, en el que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos *volváis* a Jerusalén.

“Pues he aquí, Labán tiene los anales de los judíos, así como una genealogía de mis antepasados; y están grabados sobre planchas de bronce” (1 Nefi 3:2–3; cursiva agregada).

Gracias a ese mandamiento, nuestras familias son bendecidas con la siguiente gran declaración de fe y obediencia de Nefi: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).

Las planchas de bronce eran un registro; contenían las Escrituras, pero también contenían la historia familiar de Lehi. El Señor sabía lo importante que sería conservar ese registro para las muchas generaciones venideras.

¿Se han preguntado alguna vez por qué el Señor no mandó a Lehi, en vez de a sus hijos, a que regresara por el registro? Él era el patriarca de la familia; fue a *él* a quien el Señor le mostró la visión. ¿No hubiera tenido Lehi más influencia en Labán que sus hijos?

No sabemos por qué el Señor mandó a los hijos de Lehi a que regresaran a Jerusalén, pero sí sabemos que tuvieron dificultad para cumplir con lo que el Señor les pidió que hicieran. La tarea fue difícil y puso a prueba su fe, pero aprendieron lecciones valiosas que los beneficiarían durante su viaje en el desierto. Quizás lo más importante, aprendieron que cuando el Señor manda, Él realmente prepara la vía.

Podríamos preguntarnos: “¿Qué es lo que el Señor desea que nuestros hijos aprendan al ‘volver’ para recuperar los registros de nuestra familia? ¿Cómo prepara Él la vía para ellos? ¿Hay experiencias que Él desea que tengan? ¿Los estamos invitando a que tengan esas experiencias? ¿Qué bendiciones espera dar Él a los hijos e hijas de ustedes a través del servicio en el templo y en su historia familiar?”



El Señor deseaba que la familia de Lehi tuviera los registros; dieron a su familia un sentido de identidad.

Cuando Nefi y sus hermanos volvieron a la tienda de su padre, Lehi “tomó los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce, y los examinó desde el principio”. Ahí encontró “los cinco libros de Moisés”, “las profecías de los santos profetas” y “la genealogía de sus padres, por lo que supo que descendía de José... que fue vendido a Egipto”. Y cuando Lehi “vio todas estas cosas, fue lleno del Espíritu” (1 Nefi 5:10, 11, 13, 14, 17).

Entonces Lehi enseñó a su familia lo que había aprendido de las planchas. Se podría decir que su tienda se convirtió en un centro de historia familiar y de aprendizaje, así como deben serlo nuestros hogares.

Es fácil ver por qué el Señor quería que la familia de Lehi tuviera esos registros: dieron a sus descendientes un sentido de identidad, vinculándolos a patriarcas fieles del pasado y plantando en sus corazones “las promesas hechas a los padres” (D. y C. 2:2; José Smith—Historia 1:39). Esos registros eran tan importantes para la fe de las generaciones

futuras que el Espíritu advirtió a Nefi que sin ellos, toda “una nación [degeneraría y perecería] en la incredulidad” (1 Nefi 4:13).

La experiencia de otro pueblo en el Libro de Mormón demuestra cuán cierto es que cuando los registros se pierden, se pierde la verdad, y las consecuencias para las generaciones futuras pueden ser desastrosas.

Los mulekitas salieron de Jerusalén alrededor de la misma época que la familia de Lehi; sin embargo, a diferencia de la familia de Lehi, ellos “no habían llevado anales consigo”. Para la época en la que Mosíah los descubrió, unos cuatrocientos años después, “su idioma se había corrompido... y negaban la existencia de su Creador” (Omni 1:17); habían perdido su identidad como pueblo del convenio.

Mosíah enseñó a los mulekitas su idioma para que pudieran aprender de los anales que él poseía. Como resultado de ello, los mulekitas experimentaron una transformación de una sociedad aquejada de problemas y sin Dios a una sociedad que entendía el plan de felicidad de Dios para ellos y para su familia.

Volver con nuestra familia

El conocimiento de quiénes somos en relación con Dios y los unos respecto a los otros cambia la manera en que pensamos, actuamos y tratamos a otras personas. Los registros son una parte fundamental de nuestra identidad y nuestra perspectiva. El mirar hacia atrás nos prepara para seguir adelante.

Padres, ¿han invitado a su familia a “volver”? ¿Se ha separado a su familia de los registros, o unos de otros, de alguna manera? ¿Se ha roto el lazo familiar entre el presente y el pasado? ¿Qué ocurrió en la historia de su familia que causó esa separación? ¿Fue la inmigración, un conflicto familiar, la conversión al Evangelio o sencillamente el paso del tiempo? ¿Se han esforzado recientemente por encontrar a sus antepasados en FamilySearch.org?

La casa de Israel ha sido dispersada y en muchos aspectos eso incluye la dispersión de nuestra familia y de nuestros registros. Nuestra responsabilidad es reunirlos y, cuando sea necesario, sanar las heridas de la separación. Al procurar diligentemente hacer volver el corazón de nuestros hijos a sus padres, nuestro corazón también se volverá a nuestros hijos¹ y descubriremos juntos la paz y la sanación que proviene de esta obra (véase D. y C. 98:16).

Así como Lehi envió a sus hijos de regreso a Jerusalén para obtener los registros sagrados, enviemos de regreso a nuestros hijos para que obtengan nuestros registros familiares. Así como el Señor preparó una vía para Nefi, Él ha proporcionado internet y otras tecnologías que permitirán que nuestros hijos reúnan y sanen a nuestra familia. Él ha proporcionado templos donde podemos llevar los nombres que encontremos y hacer que nuestra reunión sea permanente mediante las ordenanzas de sellamiento.

Gozo en el desierto

Cuando mi esposa, Sharol, y yo nos casamos, decidimos que tendríamos cuatro hijos. El Señor tenía un plan diferente; nos dio cuatro hijas.

Hemos viajado con nuestras hijas a través del desierto. Ahora están casadas y con hijos y viajan por su propio desierto. ¿Ha sido todo fácil a lo largo del camino? No. Hemos tenido nuestra cuota de murmuraciones y ha habido muchas dificultades.

El desierto de la vida puede ser difícil para las familias. Cuando la gente pregunta: “¿Cómo están tú y tu familia?”,

a menudo contesto: “Por el momento, no estamos en una crisis. Gracias por preguntar”.

Sin embargo, hay también momentos de gozo verdadero a lo largo del camino. Como patriarcas y matriarcas, pasamos mucho tiempo fortaleciendo a nuestros hijos para enfrentar el desierto. Los profetas de nuestros días han prometido que la obra de historia familiar proporciona “protección... contra la influencia del adversario”² y una “conversión [al Salvador profunda y perdurable]”³. ¡Qué forma poderosa de reunir, sanar y sellar a nuestra familia!

Como el patriarca de nuestra familia, les he pedido a mis hijas que “vuelvan” a *buscar* los registros, *llevar* los nombres al templo y *enseñar* a nuestros nietos. Les he pedido que participen en nuestra historia familiar a fin de que lleguen a saber de quiénes provienen.

Una promesa

Les prometo que al invitar a sus hijos a “volver” y buscar los registros de su familia, juntos se “[regocijarán] en extremo”, como Lehi y Saríah, y darán “gracias al Dios de Israel”. Al buscar sus registros, serán “[llenos] del Espíritu”, ya que descubrirán “que [son] deseables; sí, de gran valor”; y sabrán que “fue en la sabiduría del Señor que los [llevaran con ustedes]” mientras viajaban “por el desierto hacia [su] tierra de promisión” (1 Nefi 5:9, 17, 21–22).

La Iglesia está aquí para apoyar y fortalecer a su familia en este viaje. Les prometo que conforme su familia participe reuniendo registros, sanando corazones y sellando a los miembros de la familia, ustedes y su posteridad, es decir, su familia, serán bendecidos para siempre jamás. ■

Tomado del discurso: “Reunir, sanar y sellar familias”, pronunciado en la Conferencia de Historia Familiar RootsTech en Salt Lake City, Utah, EE. UU., el 14 de febrero de 2015.

NOTAS

1. Para obtener ejemplos de cómo los registros contenidos en las planchas de bronce brindaron sanación a la posteridad de Lehi, véase Alma 37:8–10.
2. Véase de Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 94.
3. Véase de David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 26.



MÁS EN INTERNET

Dos apóstoles prometen bendiciones a los jóvenes que participan en el servicio de historia familiar y del templo. Escanee este código QR o visite lds.org/go/1016002 para ver el video.



El amor

VERSUS LA LUJURIA

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

LUJURIA.

Sin duda, es una palabra desagradable. Muchos de nosotros no queremos pensar en ella, y mucho menos aprender más acerca de ella. El término invoca un sentimiento sórdido, algo oscuro; atrayente, pero malo.

Hay una buena razón para ello. Si “el amor al dinero es la raíz de todos los males” (1 Timoteo 6:10), definitivamente, la lujuria es su aliada secreta; es vil y degradante. La lujuria torna a la gente, a las cosas e incluso a las ideas en objetos que se poseen o adquieren para satisfacer un fuerte deseo. Si ya sabemos eso, ¿por qué necesitamos saber más sobre ella?

Porque si podemos entender mejor lo que en verdad significa la lujuria, podemos aprender a moldear los pensamientos, los sentimientos y las acciones a fin de evitar y superar sus manifestaciones. Eso nos conducirá a tener una relación más estrecha con el Espíritu Santo, lo cual purifica los pensamientos y las intenciones, y nos fortalece; a su vez, eso nos conducirá a una vida más feliz, tranquila y dichosa.

Cómo definir la lujuria

Mayormente, tendemos a pensar en la lujuria como los sentimientos intensos e inapropiados de atracción física hacia otra persona; pero es posible desear o codiciar casi cualquier cosa: dinero, propiedades, objetos y, por supuesto, a otras personas (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Codiciar”).

La lujuria induce a una persona a procurar algo que es contrario a la voluntad de Dios; abarca cualquier sentimiento o deseo que haga que una persona se centre en las posesiones mundanas o en prácticas egoístas —intereses, deseos, pasiones

SI PODEMOS ENTENDER LO QUE EN VERDAD ES LA LUJURIA, PODEMOS APRENDER A EVITARLA Y TOMAR DECISIONES QUE NOS ACERQUEN MÁS AL ESPÍRITU SANTO.



CÓMO DEFINIR EL AMOR Y LA LUJURIA

El amor ennoblece, la lujuria degenera. El amor abraza la verdad, la lujuria abraza las mentiras. El amor edifica y fortalece, la lujuria destruye y debilita. El amor es armonioso, la lujuria es discordante. El amor trae paz, la lujuria trae conflicto. El amor inspira, la lujuria entorpece. El amor sana, la lujuria debilita. El amor vigoriza, la lujuria destruye. El amor ilumina, la lujuria ensombrece. El amor llena y sustenta, la lujuria no puede ser satisfecha. El amor está íntimamente relacionado con la promesa, la lujuria encuentra su lugar en el orgullo.

y apetitos personales— en vez de guardar los mandamientos de Dios.

En otras palabras, desear cosas que van en contra de la voluntad de Dios o desear poseer cosas en una manera que sea contraria a Su voluntad es lujuria, y esta conduce a la desdicha¹.

El peligro de la lujuria sexual

Aunque se nos ha advertido sobre la lujuria como una forma de codicia en general, en su contexto sexual es particularmente peligrosa. El Salvador advirtió: "... cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón" (Mateo 5:28).

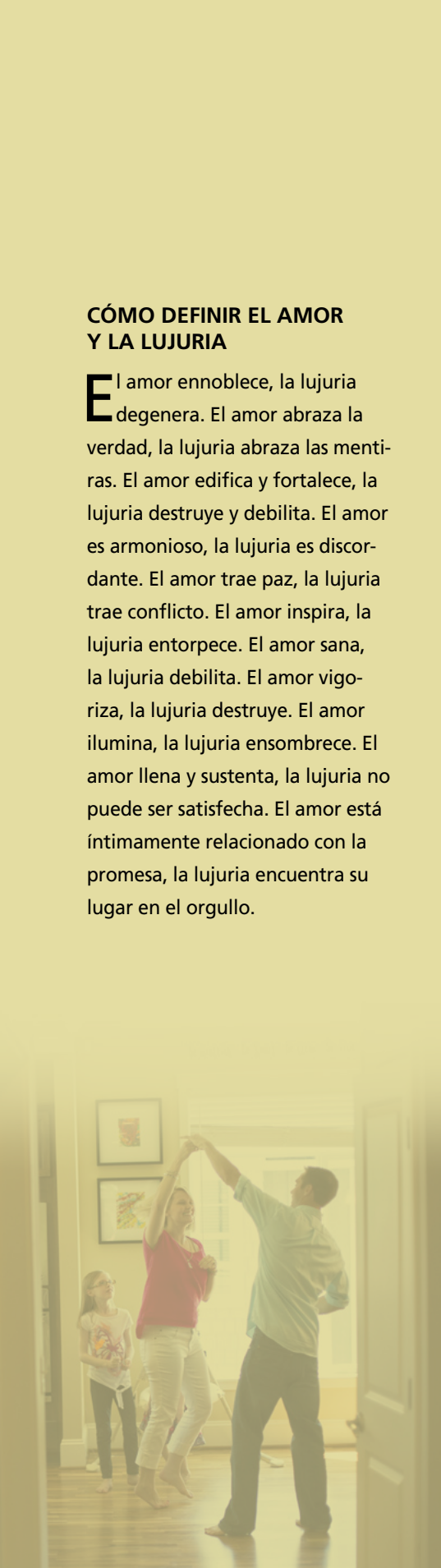
Los apóstoles de la antigüedad advirtieron en forma extensa contra la lujuria en ese sentido. Solo un ejemplo de ello es lo que dijo el apóstol Juan: "Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:16; véanse también versículo 17; Romanos 13:14; 1 Pedro 2:11).

Las advertencias continúan hoy en día². El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explica: "¿Por qué la lujuria es un pecado capital? Y bien, además del impacto espiritual destructor total que ejerce sobre nuestras almas, pienso que es un pecado porque profana la más elevada y la más santa relación que Dios nos da en la vida mortal: el amor que un hombre y una mujer se tienen el uno por el otro y el deseo que esa pareja tiene de traer hijos a una familia con la mira de ser eterna"³.

Permitir que germine el deseo lujurioso ha sido la raíz de muchos hechos pecaminosos. Lo que empieza con lo que parece una mirada inocente puede convertirse en una sórdida infidelidad con todas sus consecuencias desastrosas. Eso es debido a que la lujuria hace que el Espíritu Santo se aleje y nos deja vulnerables a otras tentaciones, vicios y artimañas del adversario.

Las decisiones trágicas del rey David son un triste ejemplo de lo poderosa y mortal que esa emoción puede ser. Por casualidad, David vio a Betsabé, que se estaba bañando, y la deseó. La lujuria trajo como resultado la acción; él hizo que la trajeran ante él y se acostó con ella. Entonces, en un esfuerzo insensato por esconder su pecado, David ordenó al esposo de Betsabé que fuera a la batalla, donde estaba seguro que lo matarían (véase 2 Samuel 11). Como resultado de ello, David perdió su exaltación (véase D. y C. 132:38–39).

La situación de David quizás parezca extrema, pero sin duda demuestra la verdad: la lujuria es una tentación poderosa. Rendirse a ella puede hacer que participemos en cosas que nadie, en su sano juicio, haría. El hecho de que sea tan insidiosa, que se despierte tan fácilmente y que sea tan eficaz para tentarnos a apartarnos del Espíritu Santo y ceder nuestra voluntad a algo prohibido la hace mucho más peligrosa. El ver pornografía, escuchar la letra de canciones explícitas o participar de intimidad inapropiada pueden provocarla. Al mismo tiempo, los sentimientos lujuriosos





La lujuria abarca cualquier sentimiento o deseo que haga que una persona se centre en las posesiones mundanas o en prácticas egoístas —intereses, deseos, pasiones y apetitos personales— en vez de guardar los mandamientos de Dios.

pueden inducir a una persona a que procure ver pornografía. Esa relación cíclica es extremadamente poderosa y peligrosa⁴.

La lujuria de naturaleza sexual degrada y debilita todas las relaciones, siendo una de las más importantes la relación personal con Dios. “Y de cierto os digo, como ya he dicho, el que mira a una mujer para codiciarla, o si alguien comete adulterio en su corazón, no tendrá el Espíritu, sino que negará la fe y temerá” (D. y C. 63:16).

Como enseñó el élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles: “La inmoralidad sexual crea una barrera que aleja la influencia del Espíritu Santo con toda su capacidad de elevar, iluminar y fortalecer. Además, produce un poderoso estímulo físico y emocional; con el tiempo, esto crea un apetito insaciable que arrastra al transgresor a pecados más serios”⁵.

Lo que no es lujuria

Habiendo considerado lo que *es* la lujuria, también es importante comprender lo que *no* es, y tener cuidado de no catalogar los sentimientos y deseos apropiados como lujuria. La lujuria es un *tipo* de deseo, pero hay también deseos justos. Por ejemplo, podemos desear cosas buenas y adecuadas que nos ayudarán a llevar a cabo la obra del Señor.

Piensen en:

- **El deseo de tener dinero.** En sí mismo, el desear dinero no es malo. Pablo no dijo que el *dinero* fuera la raíz de todos los males. Él dijo: “... el *amor al dinero* es la raíz de todos los males” (1 Timoteo 6:10; cursiva agregada). Las enseñanzas de Jacob añaden una aclaración adicional: “Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios. Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido” (Jacob 2:18–19).
- **Tener sentimientos sexuales apropiados hacia el cónyuge.** Esos sentimientos que Dios nos ha dado ayudan a fortalecer, reforzar y unir al matrimonio; sin embargo, *es* posible tener sentimientos inapropiados hacia un cónyuge. Si buscamos satisfacción solo para nuestro bien, o solo para gratificar nuestros propios y fuertes deseos, podríamos estar cediendo a los deseos lujuriosos, y eso puede dañar la relación matrimonial. La clave para procurar y mantener la intimidad física apropiada en el matrimonio es una intención pura y afectuosa.



Debido a que el Padre Celestial nos da el albedrío, tenemos el control sobre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

El principio importante es procurar las cosas con el propósito correcto: edificar el Reino de Dios y aumentar la bondad en el mundo. En cambio, la lujuria nos insta a salir de los límites apropiados, donde los deseos pueden degradar a Dios, hacer que tratemos a las personas como objetos, y convertir a los objetos, la riqueza e incluso el poder en monstruosidades que anulan nuestra sensibilidad y dañan nuestras relaciones.

Por qué con frecuencia cedemos a la lujuria

Dado lo dañina y peligrosa que es la lujuria, ¿por qué es tan tentadora y frecuente? ¿Por qué permitimos que nos domine con frecuencia? En apariencia, puede parecer que el egoísmo o la falta de control sean la causa central de la lujuria; esos son factores contribuyentes, pero la raíz profunda de la lujuria a menudo es el vacío. Es posible que las personas sucumban a la lujuria en un vano intento por llenar un vacío en la vida. La lujuria es una emoción falsa, un burdo sustituto para el amor genuino, la verdadera valía y el discipulado duradero.

En cierto sentido, el control emocional adecuado es una condición del corazón: "... porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). Dondequiera que centremos nuestra atención mental y espiritual, con

el tiempo llegará a ser la fuerza impulsora detrás de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Siempre que nos sintamos tentados a codiciar algo, debemos reemplazar esa tentación con algo más apropiado.

La ociosidad también puede provocar pensamientos lujuriosos. Cuando no estamos muy ocupados en la vida, tendemos a ser más susceptibles a las influencias del mal. Conforme procuremos en forma activa estar ansiosamente consagrados a causas buenas (véase D. y C. 58:27) y nos esforcemos por usar nuestro tiempo de manera productiva, estaremos menos propensos a tener sentimientos lujuriosos o a otras influencias negativas.

Como el élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explica, que los deseos a los que elegimos adherirnos no solo afectan nuestras acciones, sino también quiénes llegaremos a ser con el tiempo: "Los deseos dictan nuestras prioridades, las prioridades afectan nuestras decisiones y las decisiones determinan nuestras acciones. Los deseos sobre los que actuamos determinan las cosas que cambiamos, lo que logramos y lo que llegamos a ser"⁶.

En otras palabras, debemos controlar no solo las emociones que nos permitimos sentir, sino también los pensamientos que esos sentimientos precipitan o causan. Como enseñó Alma, si nuestros sentimientos son impuros,

“nuestros pensamientos también nos condenarán” (Alma 12:14).

El antídoto: un amor semejante al de Cristo

La lujuria no es inevitable. Debido a que el Padre Celestial nos da el albedrío, tenemos el control sobre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. No tenemos que proseguir con los pensamientos y sentimientos lujuriosos; si las tentaciones se presentan, podemos elegir no seguir esos caminos.

¿Cómo superamos la tentación de codiciar algo? Para comenzar, establecemos una relación adecuada con nuestro Padre Celestial y elegimos servir a los demás; participamos en prácticas religiosas diarias, incluso la oración y el estudio de las Escrituras, que invitan la influencia del Espíritu Santo en nuestra vida. En definitiva, el ingrediente secreto es un amor semejante al de Cristo: un amor puro, sincero, honesto y con un deseo de edificar el Reino de Dios y de mantener la mira puesta únicamente en Su gloria. Ese amor solo es posible si tenemos la compañía del Espíritu Santo.

Eliminar la lujuria requiere de la oración sincera en la que pidamos a Dios que elimine esos sentimientos y otorgue, en su lugar, un amor benévolo (véase Moroni 7:48). Eso es posible, al igual que el arrepentimiento, mediante la gracia de la expiación de Jesucristo⁷. Gracias a Él, podemos aprender a amar de la manera en la que Él y nuestro Padre Celestial nos aman.

Cuando nos centramos constantemente en nuestro Padre Celestial,

vivimos de acuerdo con los dos primeros grandes mandamientos —amar a Dios y a nuestros semejantes como a nosotros mismos (véase Mateo 22:36–39)— y hacemos todo lo que podamos por vivir como Él nos ha enseñado, las intenciones puras y honestas influyen en nuestra vida con cada vez mayor intensidad. Al unificar nuestra voluntad con la voluntad del Padre, las tentaciones y los efectos de la lujuria disminuyen, y el amor puro de Cristo los sustituye; entonces somos llenos de un amor divino que reemplaza los deseos inmorales de este mundo con la belleza de edificar el Reino de Dios. ■

NOTAS

1. Véase de Dallin H. Oaks, “El gozo y la miseria”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 85; y de Thomas S. Monson, “Finishers Wanted”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 69.
2. Para algunos ejemplos, véanse: Doctrina y Convenios 88:121; de Spencer W. Kimball, “President Kimball Speaks Out on Morality”, *Ensign*, noviembre de 1980, págs. 94–98; de Neal A. Maxwell, “El séptimo mandamiento: un escudo”, *Liahona*, enero de 2002, págs. 90–93; de Russell M. Nelson, “¿Dónde se halla la sabiduría?”, *Liahona*, enero de 1992, págs. 5–8. Para encontrar más advertencias en las Escrituras en contra de la lujuria, repase los siguientes temas en la Guía para el Estudio de las Escrituras: Adulterio; Carnal; Castidad; Codiciar; Fornicación; Homosexual, comportamiento; Concupiscencia; Sensual, sensualidad; Inmoralidad sexual.
3. Jeffrey R. Holland, “No hay lugar para el enemigo de mi alma”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 44.
4. Para aprender más sobre este tema, véase de Dallin H. Oaks, “Recuperarse de caer en la trampa de la pornografía”, *Liahona*, octubre de 2015, págs. 50–55.
5. Véase de Richard G. Scott, “Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 43.
6. Véase de Dallin H. Oaks, “El deseo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 42.
7. Véase, por ejemplo, de D. Todd Christofferson, “El divino don del arrepentimiento”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 38–41.

CINCO SUGERENCIAS PARA UNA VIDA PURA

El élder Jeffrey R. Holland da cinco sugerencias de cómo mantener una vida pura:

1. Sepárense de las personas, los materiales y las circunstancias que los dañarán.
2. Busquen ayuda.
3. Desarrollen y ejerciten el autocontrol para eliminar las malas influencias.
4. Remplacen los pensamientos lascivos con imágenes de esperanza y recuerdos de gozo.
5. Cultiven el Espíritu del Señor y estén donde Él esté.

De Jeffrey R. Holland, “No hay lugar para el enemigo de mi alma”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 44–46.



PRESTAR SERVICIO al otro lado del

o en cualquier otro lugar que el Señor los necesite.

Por R. Val Johnson y Rachel Coleman

Revistas de la Iglesia y Servicios de Publicación

La necesidad era crítica. A principios de 2013, aparecieron cinco casos de sarampión en el campamento de refugiados Za'atari en Jordania, país del Medio Oriente. Más de 100 000 refugiados sirios, que vivían hacinados, estaban en riesgo de contraer ese virus altamente contagioso y peligroso. El gobierno jordano planificó una campaña de vacunación masiva para prevenir que la enfermedad se propagase. El plan era vacunar al menos a 90 000 refugiados sirios entre las edades de seis meses a treinta años en un período de dos semanas.

Pero se presentó un problema: el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) tenía el suero y el Ministerio de Salud de Jordania tenía las clínicas; lo que no tenían eran artículos de suministro en cadena de frío —jeringas, recipientes para instrumentos afilados, refrigeradores para el suero— y el tiempo se estaba acabando¹.

Entonces entraron en juego Ron Hammond y su esposa, Sandi, misioneros de bienestar mayores que servían en Jordania como directores de LDS Charities de todo el país. En vista de que Ron y Sandi ya tenían relaciones de trabajo con UNICEF y con el Ministerio de Salud, se unieron rápidamente a las dos organizaciones en colaboración para determinar cómo LDS Charities podía ayudar.

Ron dice: “Preguntamos sobre el costo

de la compra de artículos de suministro en cadena de frío, y cuando nos lo dijeron, dijimos: ‘Creemos que LDS Charities puede ayudar’. Nos preguntaron: ‘¿Qué tan pronto? ¡Tenemos que empezar lo antes posible!’”.

En veinte horas LDS Charities había aprobado la compra de los suministros en cadena de frío que se necesitaban. “Cuando le informamos al Ministerio de Salud y a UNICEF”, dice Ron, “quedaron impresionados. ¿Cómo pudo una ONG [organización no gubernamental] moverse tan pronto? No solo se llevó a cabo la campaña de vacunación conforme a lo programado, sino que también inspiró una campaña a nivel nacional en la que se inocularon a cientos de miles de refugiados jordanos y sirios”.

Se evitó la crisis.

Es más, esta asociación productiva entre UNICEF, el Ministerio de Salud de Jordania y LDS Charities creó el potencial para una futura colaboración.



LDS Charities ayudó a vacunar a 90 000 refugiados sirios contra el sarampión.



Jordán

La forma en que Ron Hammond y su esposa, Sandi, llegaron a ese importante momento en el Medio Oriente es un testimonio de la fe del matrimonio Hammond y de la inspiración detrás del programa de misioneros mayores de la Iglesia.

Se necesitan: matrimonios misioneros

En 2012, el matrimonio Hammond prestaba servicio como obreros de las ordenanzas en el Templo de Rexburg, Idaho, EE. UU. Ron tenía un consultorio dental próspero y enseñaba en el Departamento de Religión de la Universidad Brigham Young-Idaho; sin embargo, la rutina apacible de su vida cambió repentinamente al recibir una clara impresión espiritual de enviar inmediatamente una solicitud para servir en una misión. El momento [en que recibieron la impresión] los sorprendió. Sus hijos casados estaban en diferentes etapas de cambios profesionales y de traslados, y Ron todavía no estaba considerando jubilarse; pero el Espíritu les aseguró que se los necesitaba y que todo saldría bien.

Resultó ser que los líderes del sacerdocio de las Oficinas Generales de la Iglesia habían estado ayunando y orando a fin de encontrar el matrimonio correcto para que sirviera

Ammán, Jordania



como directores de LDS Charities de todo el país en Ammán, Jordania.

“Era muy evidente”, dice Sandi, “que el Señor iba delante de nosotros preparando los detalles de la asignación específica que Él tenía para nosotros. Sabemos que Él hace lo mismo con cada misionero que sirve. Es un consuelo saber que el Salvador está organizando las cosas para que sirvamos mucho antes de que llegemos a destino”.

“Al mirar hacia atrás”, dice Ron, “estamos agradecidos de que no fuimos específicos ni insistentes en cuanto a dónde queríamos servir. Dejar tales asuntos en las manos del Señor le permitió darnos una experiencia que de otra manera no hubiéramos tenido”.

Esa experiencia incluyó trabajar con la familia real de Jordania en proyectos humanitarios de interés para los miembros de la familia real. El matrimonio Hammond

CÓMO DISFRUTAR DE LOS MEJORES 6, 12, 18 o 23 MESES DE SU VIDA

Una pareja puede servir en una misión por 6, 12, 18 o 23 meses, dependiendo de su situación.

Además, el mayor costo financiero de una misión —la vivienda— se ha hecho manejable al limitar el costo de la vivienda a no más de US\$1.400 para las parejas que salen

a servir de los Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Japón y Australia. Los de otros países pagan lo que esté a su alcance.

Para obtener información sobre cómo solicitar servir en una misión y leer más relatos de matrimonios que han tenido los mejores meses de su vida sirviendo en misiones, vaya a lds.org/callings/missionary/senior.

colaboró con hospitales y clínicas locales para brindar capacitación al personal médico jordano sobre destrezas en reanimación neonatal a fin de salvar vidas, lo que dio como resultado una reducción significativa en la mortalidad de los recién nacidos. Mediante su empeño y el empeño de otros matrimonios misioneros, LDS Charities ofreció capacitación y equipo a clínicas para la visión y a organizaciones que sirven a las personas con discapacidades físicas. Entre aquellos que el matrimonio Hammond y otros misioneros de bienestar apoyaban, había un centro en el que se enseña a las mujeres con discapacidades físicas la manera de diseñar y confeccionar ropa especializada y artesanías. Esas habilidades les dieron a las estudiantes la oportunidad de proveer mejor de lo necesario para ellas mismas y para su familia.

Otros proyectos consistieron en trabajar con otras ONG y el gobierno jordano en la forma de responder ante las emergencias y en la evaluación de alumnos jordanos para seleccionar quién recibiría cada año una de las dos becas para asistir a la Universidad Brigham Young. Una de las experiencias más satisfactorias que el matrimonio Hammond tuvo fue trabajar con la Iglesia Católica Latina en la construcción de aulas escolares para los iraquíes cristianos que no tenían ningún otro lugar donde reunirse.



Ron y Sandi Hammond y otros misioneros de servicio humanitario trabajaron con la familia real de Jordania para disminuir la mortalidad de los recién nacidos.

Con el Señor en Su viña

Mientras estuvieron en Jordania, el matrimonio Hammond aprendió cuán verdadera es la promesa del Señor a quienes lo sirven: "... iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

"Dios participa en la obra", dice Ron. "Él está en la viña con Sus siervos. El Señor de la viña acompaña en la viña a todo matrimonio que va a la misión. No solamente creemos que ocurren milagros en Jordania, los vivimos".

Indiscutiblemente, los ángeles que sintieron "alrededor de" ellos incluyeron los de la clase celestial; pero también incluyeron los de la clase terrenal, en especial sus hijos, que los apoyaron en su decisión de servir tan lejos de casa.

A su vez, el poder sustentador y protector del Señor bendijo a la familia de ellos. Se tomaron importantes decisiones sobre carreras y traslados, y se resolvieron preocupaciones de posibles complicaciones con nacimientos conforme sus hijos se volvieron al Señor, se reunieron en consejo y oraron y ayunaron el uno por el otro.

Las bendiciones que recibieron sus hijos fueron tan extraordinarias que cuando se pidió al hermano Hammond y a su esposa que extendieran la misión de dos años a tres, cada uno de sus hijos expresó un apoyo entusiasta; sintieron que el Señor estaba haciendo algo muy especial por ellos como resultado directo del servicio de sus padres.

Sin embargo, la separación de la familia Hammond fue un sacrificio. Estar a medio mundo de distancia de aquellos a quienes amaban fue difícil, pero no fue tan difícil como habría sido en el pasado. La tecnología hizo posible que la familia participara en la vida de unos y otros tan a menudo como fuera necesario. Sandi dice: "Los matrimonios no pierden contacto con su familia. Mantuvimos contacto frecuente con la familia de nuestros hijos en casa. Gracias a FaceTime y a los correos electrónicos, los cuatro nietos que nacieron mientras servíamos nos conocían y nos recibieron con cariño y alegría cuando regresamos".

Abrir la mente y el corazón

Entre las muchas bendiciones que el matrimonio Hammond siente que recibió de su servicio es que se les hayan abierto los ojos en cuanto a la generosidad y la cordialidad del pueblo jordano. Cuando el matrimonio Hammond recibió por primera vez su llamamiento, no estaban seguros de cómo sería la gente a la que servirían.



Una de las preocupaciones de los futuros matrimonios misioneros es estar lejos de sus hijos y sus nietos en fechas importantes de la vida de ellos. El matrimonio Hammond descubrió que el Señor bendice de maneras sorprendentes a las familias de los matrimonios que sirven y que la tecnología les posibilita permanecer cerca aun cuando estén a medio mundo de distancia.

“Pero descubrimos que nuestros amigos musulmanes son amables y generosos”, dice Ron, “y estamos seguros de que si hubiesen creído que estábamos en peligro, habrían hecho lo imposible por protegernos.

“Su amor al prójimo es increíble. Los jordanos no sopor-
tan ver que otras personas pasen necesidades si ellos pueden ayudar; han estado recibiendo a refugiados desde antes de la época de David. La Biblia contiene muchas referencias de ‘al otro lado del Jordán’, y nosotros comenzamos a firmar nuestras cartas con ‘Al otro lado del Jordán’ como reconocimiento al servicio compasivo que tuvimos el privilegio de proporcionar en ese país históricamente compasivo. Durante siglos, Jordania ha sido un lugar de caridad, y el Señor ha bendecido a la gente por ello”.

Trabajar en estrecha colaboración con el pueblo jordano posibilitó al matrimonio Hammond establecer algunas buenas amistades. “Fuimos invitados a varias comidas Iftar, la comida que da fin al ayuno del Ramadán diario”, dice Sandi. “Nuestros amigos musulmanes también nos invitaron a asistir a fiestas de compromiso, a bodas y a otras ocasiones centradas en la familia”.

La Iglesia no hace proselitismo ni permite bautismos de musulmanes en Jordania ni en ninguna otra parte donde la ley lo prohíba, así que el matrimonio Hammond no compartió información sobre la Iglesia. En vez de ello,

se centraron en establecer y mantener relaciones: con la familia real, con asociados locales en el servicio humanitario, con otros matrimonios misioneros que servían con ellos y con líderes religiosos y de gobierno. Cuando les preguntaban detalles sobre la Iglesia, el matrimonio Hammond instaba a las personas a que visitaran la página LDS.org.

El llamado a servir

Al considerar las extraordinarias experiencias que Ron y Sandi tuvieron, ¿sienten ellos que son de alguna manera especiales entre los matrimonios llamados a servir o entre los que podrían ser llamados a servir?

Sí, y no. “Servimos dónde y cuándo el Señor necesitaba un matrimonio con nuestras aptitudes y experiencias de la vida específicas”, dice el matrimonio Hammond. “Pero eso es cierto para todos los misioneros

mayores. Todos los matrimonios con la capacidad de servir en una misión han sido preparados para servir en formas especiales para ellos. Solo deben ejercitar la fe suficiente para ir donde el Señor tenga necesidad de ellos, y Él los usará para marcar una diferencia en la vida de los demás”.

“Los matrimonios misioneros ejercen una gran influencia positiva”, dijo el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “pueden lograr cosas admirables que nadie más puede hacer...”.

“Las formas en que pueden servir los matrimonios son prácticamente ilimitadas; desde ayudar en la oficina de la misión y hacer capacitación de liderazgo hasta trabajar en historia familiar, la obra del templo y el servicio humanitario; hay una oportunidad de emplear casi cualquier destreza o talento con que el Señor los haya bendecido.

“... y ustedes han recibido mucho en sus vidas; vayan y den libremente en el servicio a nuestro Señor y Salvador. Tengan fe; el Señor sabe dónde se les necesita. La necesidad es tan grande, hermanos y hermanas, y los obreros tan pocos”². ■

NOTAS

1. Véase “En Jordania, el campamento para refugiados de Za’atari acoge una campaña de inmunización a gran escala”, 25 de abril de 2013, unicef.org.
2. Véase de Robert D. Hales, “Matrimonios misioneros: Una época para servir”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 30, 31.

PIDIENDO MISERICORDIA

En un viaje que hice a una ciudad cercana de donde vivía en Estonia, vi a un mendigo pidiendo dinero. Sorprendentemente, lo reconocí de cuando había servido como misionero en esa ciudad diez años antes. Llevaba una bolsa grande de botellas plásticas, igual que antes, que recolectaba para reciclar y así obtener dinero. Recuerdo que siempre pedía monedas que nos sobraran, y si le dábamos, siempre preguntaba si teníamos más.

Me sorprendió verlo. Después de diez años, estaba igual; tenía un poco más de canas, pero parecía que había vivido la misma vida mendigando dinero día tras día. Pensé en los diez maravillosos años que yo había vivido mientras tanto, que incluían el haberme casado en el templo, obtenido una educación y un buen trabajo,

y en los cuales había disfrutado de buena salud.

Supuse que esa quizás sería la última vez que lo vería, y sentí que tenía que darle algo. El problema era que yo solo tenía un billete que valía más de lo que era mi intención darle. Me apené ante las elecciones que tenía: no darle nada o darle más de lo que yo quería. Decidí que para mí no suponía una gran diferencia y que a él lo haría muy feliz, así que le di el billete.

Unos dos días después, me encontré en una situación similar, pero esta vez era yo el que rogaba por misericordia. Había confundido las fechas de entrega de la solicitud para una beca importante. Creí que la había mandado con dos semanas de anticipación, pero quedé horrorizado cuando, al verificar la fecha, vi que

la había mandado un día después de la fecha de vencimiento.

El monto de la beca era exactamente cien veces la cantidad que le había dado al mendigo, y reconocí la ironía de la situación. Me encontré pidiendo misericordia, tanto a mi Padre Celestial en oración, como por correo electrónico a los funcionarios de la universidad. Me dijeron que incluirían la solicitud, pero que pondrían una nota de que había llegado atrasada.

El Señor contestó mi oración y tuve la bendición de recibir la beca, la cual fue de gran ayuda económica para mi esposa y para mí; pero lo que es más importante, esa experiencia me enseñó una valiosa lección: ¿no somos todos mendigos ante Dios? (véase Mosíah 4:19). ■

Matthew Crandall, Harju, Estonia

En un viaje que hice a una ciudad cercana de donde vivía en Estonia, vi a un mendigo pidiendo dinero. Sorprendentemente, lo reconocí de cuando había servido como misionero en esa ciudad diez años antes.



ÁNGELES QUE SE LLAMABAN SEÑOR Y SEÑORA DUNN

Estaba mirando la televisión cuando mi madre llamó para decirme que su hermano, mi tío Floyd, de noventa y dos años, y su esposa, la tía Millie, estaban enfermos con gripe y no tenían comida en casa. Ninguno de los dos se sentía lo suficientemente bien como para ir a comprar algo. El tío Floyd y la tía Millie no tenían ningún familiar que viviera cerca, así que no tenían a nadie que pudiera ayudarlos.

Mi madre me preguntó si yo podría ayudar. Soy la única miembro de la Iglesia de ese lado de la familia y me habían pedido ayuda en otras situaciones antes; el problema era que yo vivía en Utah, EE. UU., y mis tíos vivían en Hemet, California, EE. UU.

Le dije a mi madre que me diera unos minutos para pensar qué hacer. Tenía una amiga que vivía cerca de Hemet, de modo que la llamé y le pregunté si conocía a alguien que viviera allí. Me habló de una señora con quien servía en el Templo de Redlands, California, que se llamaba hermana Dunn y que era la presidenta de la Sociedad de Socorro allí.

Cuando la hermana Dunn contestó el teléfono, le dije: "Hola hermana



La hermana Dunn insistió en que ella y su esposo les llevarían comida a mis tíos.

Dunn. Usted no me conoce; me llamo Nancy Little y vivo en Utah. Soy miembro de la Iglesia, pero mi tío y mi tía, que viven en Hemet, no lo son. Están enfermos y no tienen comida en la casa". Le dije dónde vivían, que era lejos de donde ella estaba, y le expliqué que solo deseaba información acerca de algún restaurante que estuviera cerca de donde ellos vivían y que hiciera repartos de comida a domicilio.

En lugar de eso, la hermana Dunn insistió en que ella y su esposo les llevarían comida a mis tíos; daba la casualidad de que tenían sopa y pan caseros y que su madre acababa de hornear unas galletas. Protesté, pero ella insistió.

Unas horas después, la hermana Dunn me llamó y me aseguró que todo estaba bien. Más tarde, mi madre me llamó para contarme lo que el tío Floyd había dicho de la visita. Él dijo: "Llegaron a casa unos ángeles que se llamaban señor y señora Dunn. Vinieron con los brazos llenos de comida: fruta, verduras, y sopa, pan y galletas caseros. ¡Son las galletas más ricas que he comido!". El matrimonio Dunn conversó con mi tío, los ayudaron con lo que necesitaban y el hermano Dunn cargó a mi delicada tía Millie, que padecía Alzheimer, desde su cama a la cocina para que la hermana Dunn pudiera darle de comer.

Cuando mi tío Floyd llamó a mi mamá para contarle acerca de la visita, lloró. Dijo que no había conocido nunca a personas tan amables y cariñosas. Le dijo que ella tenía suerte de vivir en Utah, rodeada de "todos esos mormones".

Cuatro días después de esa visita, el tío Floyd salió a buscar el correo al buzón, se resbaló y se cayó; se golpeó la cabeza y cuatro días más tarde, falleció. Con excepción de la enfermera que los cuidaba en su casa, el hermano y la hermana Dunn fueron las últimas personas que mi tío vio antes de morir.

Estoy agradecida por el ejemplo cristiano de una de mis hermanas de la Sociedad de Socorro que vivía a cientos de kilómetros de distancia, a quien aún no he conocido, y que ayudó a mis tíos. ■

Nancy Little, Utah, EE. UU.

EL MOMENTO PARA LA HISTORIA FAMILIAR

Como madre de dos hijas pequeñas, con frecuencia he puesto la excusa de que no puedo participar en algunas de las cosas que me gustaría hacer sencillamente porque no es mi “momento” para hacerlo. Una de esas cosas es la historia familiar.

Aun cuando había disfrutado de hacer indexación como una actividad de domingo en el pasado, reconocí que estaba poniendo la excusa de que no tenía ni el tiempo ni el conocimiento para dedicarme a trabajar en mi historia familiar en ese momento.

Hace unos meses, una mañana, mientras estaba sentada en el templo, se me produjo un cambio en el corazón. Al mirar los nombres de las personas fallecidas en las tarjetas del templo y mientras oraba para que aceptaran las ordenanzas del templo que se estaban efectuando por ellas, pensé: “¿No sería lindo que esos nombres fueran los nombres de mis parientes? Me gustaría hacer la obra por ellos”. El Espíritu me confirmó que si eso era lo que yo deseaba, entonces el Señor me ayudaría a trabajar en mi

historia familiar, específicamente en el día de reposo. Él me ayudaría a tener el tiempo y el conocimiento para cumplir con Sus propósitos.

Al domingo siguiente, en casa, entré a FamilySearch.org. Al ver los nombres de mis antepasados, enseguida se llenaron los ojos de lágrimas. Me sentí más unida a ellos. Lo que aumentó mi amor por ellos fueron las fotografías y los documentos personales que mi abuela había agregado recientemente y que hicieron que mis parientes fueran aun más reales para mí. Sentí gozo al hacer participar a mi hija de dos años, que aprendió a reconocer las fotos de su tatarabuelo y de su cuarta abuela, y a llamarlos por su nombre. Sentí lo que el presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió: “El día de reposo supone una oportunidad maravillosa

para fortalecer los lazos familiares. Después de todo, Dios desea que cada uno de nosotros,

por ser Su hijo, regrese a Él como santo investido, sellado en el templo a nuestros antepasados y a nuestra posteridad como familia” (véase “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 130–131).

Desde esa primera experiencia, he continuado haciendo la obra de historia familiar durante el día de reposo y he tenido la bendición de realizar la obra del templo por algunos de los miembros de mi familia que han fallecido. Una bendición particular ha sido la de conocer algo de la vida de mis parientes y tener una relación más cercana con mis abuelos, que no son de nuestra religión. Ha fortalecido mi determinación de guardar mis convenios y permanecer fiel hasta el fin para que yo pueda ser un eslabón sólido en mi familia eterna.

Si bien hay mucho trabajo por hacer, estoy agradecida al Padre Celestial por aumentar mis habilidades a fin de poder participar en Su obra, en especial en Su día. Para mí, el día de reposo es verdaderamente una delicia. ■

Rachel Lewis, Utah, EE. UU.



Sentí gozo al hacer participar a mi hija de dos años, que aprendió a reconocer las fotos de su tatarabuelo y de su cuarta abuela, y a llamarlos por su nombre.



Da la casualidad que yo tenía una estatuilla del capitán Moroni y la llevé en el bolsillo de mi camisa por el resto del año para recordarme la manera en que el capitán Moroni me había enseñado.

EL CAPITÁN MORONI ME AYUDÓ A ENSEÑAR EN LA ESCUELA

Estaba en la mitad de un año difícil en el que enseñaba a adolescentes de trece y catorce años. Acababa de llegar a casa de una reunión con el director adjunto en la que analizamos mi evaluación reciente. Puesto que era un maestro nuevo y tenía que desarrollar la mayoría de mis clases, estaba teniendo dificultades para mantener a los estudiantes concentrados en sus tareas e interesados. Básicamente, la conversación se redujo a que yo tenía que forzar a mis estudiantes a tomar una decisión —meterse de lleno en sus tareas o meterse

en problemas— y cumplir con mis advertencias.

Salí de la reunión abatido y abrumado. Consideré hacer de esa reunión la inquietud del día al leer las Escrituras al día siguiente. Increíblemente, al leer el Libro de Mormón recibí respuestas.

Oré esa mañana para aprender de las Escrituras cómo ser un mejor maestro. El Espíritu Santo me instruyó a medida que leía sobre el capitán Moroni en Alma 44. En ese punto de la historia, el capitán Moroni y los nefitas habían rodeado a los lamanitas

en el río Sidón y los habían amedrentado al punto de hacerlos abandonar las armas. Seguí leyendo, pensando en cuánto me gustaría ser como el capitán Moroni en mi salón de clases: imponente, confiado y exitoso.

Leí el diálogo y vi que Moroni le decía a Zerahemna y a los lamanitas que estaban siendo forzados a tomar una decisión: "... [entregad] vuestras armas de guerra, y... os perdonaremos la vida, si os vais por vuestro camino y no volvéis más a guerrear contra nosotros", o de lo contrario, "... si no hacéis esto... mandaré a mis hombres que caigan sobre vosotros" (Alma 44:6, 7). ¡Me di cuenta de que él estaba haciendo lo que el administrador me había dicho que yo hiciera! "Deles dos opciones, y siga adelante", me había dicho. Con eso en mente, adopté el lema de Moroni: "He aquí, terminaremos la lucha" (Alma 44:10).

Armado con los principios que había aprendido en el relato de las Escrituras sobre uno de mis héroes, volví a clase confiando en mi plan de batalla. Da la casualidad que yo tenía una estatuilla del capitán Moroni y la llevé en el bolsillo de mi camisa por el resto del año para recordarme la manera en que el capitán Moroni me había enseñado a manejar una clase de la escuela a nivel medio. Al dar a mis estudiantes dos opciones, su conducta mejoró, hicieron sus tareas y nos llevamos mucho mejor. El año concluyó y todavía era difícil, pero con la respuesta a mi oración y el poder de las Escrituras, pude "[terminar] la lucha". ■

Ben Floyd, Washington, EE. UU.

AYUNAR Y ORAR POR EMMA

Por Cecilie Norrung

Después de que mi hija se cayó por la ventana, pensé que nuestros mayores temores se habían hecho realidad.

Mi familia acababa de regresar de unas vacaciones estupendas. Después de cenar, permití que mis dos hijos, Markus, de cuatro años, y Emma, de tres, jugaran en el dormitorio de arriba de nuestro apartamento de cuatro pisos. En Dinamarca, las ventanas se abren hacia afuera. Por lo general, cerramos las ventanas con cerrojo, pero las habíamos dejado un poco abiertas cuando nos fuimos de vacaciones para que el apartamento se ventilara durante nuestro viaje.

Mientras lavaba la vajilla, repentinamente sentí que algo no estaba bien. Corrí a la sala al mismo tiempo que Markus descendía corriendo por las escaleras. Gritaba atemorizado diciendo que Emma se había caído por la ventana, una ventana que estaba a doce metros de altura de la acera de cemento. Corrí a la calle por las escaleras gritando reiteradamente el nombre de Emma. Vi a mi hijita tendida en el cemento como si estuviera sin vida. Estaba totalmente inerte cuando la levanté, y pensé que mis peores temores se habían confirmado. Mi esposo, que me había seguido hasta afuera, la tomó en sus brazos y de inmediato le dio una bendición del sacerdocio.

La ambulancia llegó rápido y Markus y yo dijimos una oración mientras los paramédicos atendían a Emma. Momentos después, todos estábamos en la ambulancia yendo hacia el hospital.

Al poco tiempo, llegaron nuestros familiares a la unidad de cuidados intensivos a ofrecernos su apoyo. Markus se fue a la casa de sus primos mientras mi esposo y yo nos quedamos allí, sin saber todavía en qué condición se encontraba Emma.

Después de lo que nos pareció una larga espera, finalmente apareció uno de los doctores y nos pidió los detalles del accidente. Se nos dijo que normalmente una caída de esa altura hubiese resultado en lesiones internas y en poca probabilidad de sobrevivir. Emma se había quebrado la pelvis y tenía una contusión, pero las heridas eran solo superficiales. El doctor dijo que un ángel debió de haberla atrapado.

Aunque el que Emma sobreviviera fue un milagro, todavía estaba inconsciente a causa del golpe en la cabeza. Mi esposo y dos buenos amigos volvieron a darle una bendición. En esa bendición se le prometió que se recuperaría por completo, que no tendría secuelas permanentes y que aquella sería una experiencia positiva en su vida. Sentí una gratitud inmensa por el poder del sacerdocio; mis oraciones a lo largo de todas esas noches habían sido escuchadas.

Emma salió del coma cuatro días después. Durante esos cuatro días, nuestros amigos, los miembros de la Iglesia y otras personas ayunaron y oraron por ella. Sentí que las oraciones de los santos fieles me envolvían,



IMAGEN © ISTOCK/THINKSTOCK.



fortaleciendo a mi familia y a mí. Sentí como si el Padre Celestial me hubiese rodeado con Sus brazos llenándome de consuelo.

Nuestra estaca realizó un ayuno el día antes de que ella despertara. Creemos que el Padre Celestial escuchó nuestras oraciones y que el que Emma despertara fue el resultado directo del ayuno. De allí, la recuperación de Emma fue rápida; cinco días después dijo su primera palabra desde el accidente, y nueve días después le dieron el alta del hospital. Pasó cinco semanas en una silla de ruedas y luego comenzó la terapia física.

Aproximadamente un mes después del accidente me lesioné la espalda de tanto cargar a Emma. Me embargó un sentimiento de impotencia, no solo física, sino también espiritual. ¿Cómo podría seguir cuidando de ella?

Una noche, el remordimiento por no poder hacer nada llegó a ser insoportable. Salí de la casa y busqué un banco en un parque, donde oré al Padre Celestial durante casi una hora. Por primera vez en la vida, sentí que el milagroso poder de la expiación del Salvador me inundaba. Después de esa oración, se alivió todo el dolor y la pena que había sentido y se levantaron de mis hombros todas las cargas. Emma todavía estaba en una silla de ruedas y yo recibía tratamientos para la espalda regularmente, pero fui fortalecida para seguir adelante.

Un año después, Emma podía correr, reír, contar historias y pensar como debería hacerlo una niña de cuatro años.

Sabemos que existe un Padre amoroso en los cielos que se interesa por nosotros, que nos conoce de forma individual y sabe los desafíos que afrontamos. Nunca dudaré de los milagros que nos otorga por medio de la oración, el ayuno y las bendiciones del sacerdocio. ■

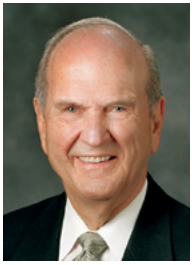
La autora vive en la Región Capital de Dinamarca.



¿CÓMO RESPONDEMOS A LAS PRUEBAS?

“Cuando suceden cosas difíciles en nuestra vida, ¿cuál es nuestra reacción inmediata? ¿Es confusión, o duda, o renuncia espiritual? ¿Representa un golpe para nuestra fe? ¿Culpamos a Dios o a los demás por nuestras circunstancias? ¿O es nuestra primera reacción recordar quienes somos, que somos hijos de un Dios amoroso? ¿Viene eso acompañado de una confianza absoluta en que Él permite algo de sufrimiento en la tierra *porque* sabe que eso nos bendecirá, como un fuego purificador, para que lleguemos a ser como Él y obtengamos nuestra herencia eterna?”.

Elder Donald L. Hallstrom, de la Presidencia de los Setenta, “Soy un hijo de Dios”, Liahona, mayo de 2016, pág. 27.



Por el presidente
Russell M. Nelson

Presidente del
Cuórum de los
Doce Apóstoles

Vivan como verdaderos milénicos

Muchas personas se refieren a ustedes como *milénicos*. Admito que cuando los investigadores los llaman así y describen lo que los estudios revelan sobre ustedes —sus gustos y desagradados, sus sentimientos e inclinaciones, sus fortalezas y sus debilidades—, me siento incómodo. Existe algo en el modo en que usan el término *milénico* que me molesta; y francamente, estoy menos interesado en lo que los *expertos* tienen que decir sobre ustedes que lo que el Señor me ha dicho acerca de ustedes.

Cuando oro sobre ustedes y pregunto al Señor cómo se siente *Él* respecto a ustedes, siento algo muy diferente de lo que dicen los investigadores. Las impresiones espirituales que he recibido sobre ustedes me conducen a creer que el término

milénico quizás sea perfecto para describirlos, pero por una razón muy diferente de la que los expertos podrían llegar a comprender.

El término *milénico* es perfecto para ustedes si les recuerda quiénes son *en verdad* y cuál es *realmente* su propósito en la vida. Un verdadero milénico es alguien a quien se le enseñó y que enseñó el evangelio de Jesucristo en la vida premortal, y que hizo convenios con nuestro Padre Celestial allí en cuanto a cosas valientes —incluso cosas *moralmente* valientes— que llevaría a cabo aquí mientras estaba en la tierra.

Un verdadero milénico es un hombre o una mujer en quien Dios confió lo suficiente como para enviarlo a la tierra durante la dispensación más desafiante de la historia de este mundo. Un verdadero milénico es un

**Ustedes son
"linaje escogido",
preordenados por
Dios para realizar una
obra extraordinaria:
ayudar a preparar
a las personas de
este mundo para la
Segunda Venida.**

hombre o una mujer que vive ahora con el fin de ayudar a preparar a las personas de este mundo para la segunda venida de Jesucristo y Su reinado milenar. Que no les quepa



la menor duda: ustedes nacieron para ser verdaderos milénicos.

La pregunta es: “¿Cómo pueden ser y vivir como verdaderos milénicos?”. Tengo cuatro sugerencias:

1. Aprendan quiénes son en verdad

Dediquen tiempo a pensar, con espíritu de oración, en cuanto a estos hechos:

- Son hijos escogidos de Dios.
- Fueron creados a Su imagen.
- En el mundo de los espíritus se les enseñó a fin de prepararlos para todo lo que afrontarían en esta parte postrera de los últimos días (véase D. y C. 138:56). ¡Esas enseñanzas perduran en su interior!

Ustedes viven en la “hora undécima”. El Señor ha declarado que esta es la última vez que llamará a obreros a Su viña para reunir a los escogidos de los cuatro extremos de la tierra (véase D. y C. 33:3–6), y *ustedes* fueron enviados para participar en ese recogimiento. Una y otra vez he visto por mí mismo la influencia poderosa de los verdaderos milénicos al traer a otras personas al conocimiento de la verdad. ¡Eso es parte de su identidad y propósito como la simiente de Abraham! (véase Gálatas 3:26–29).

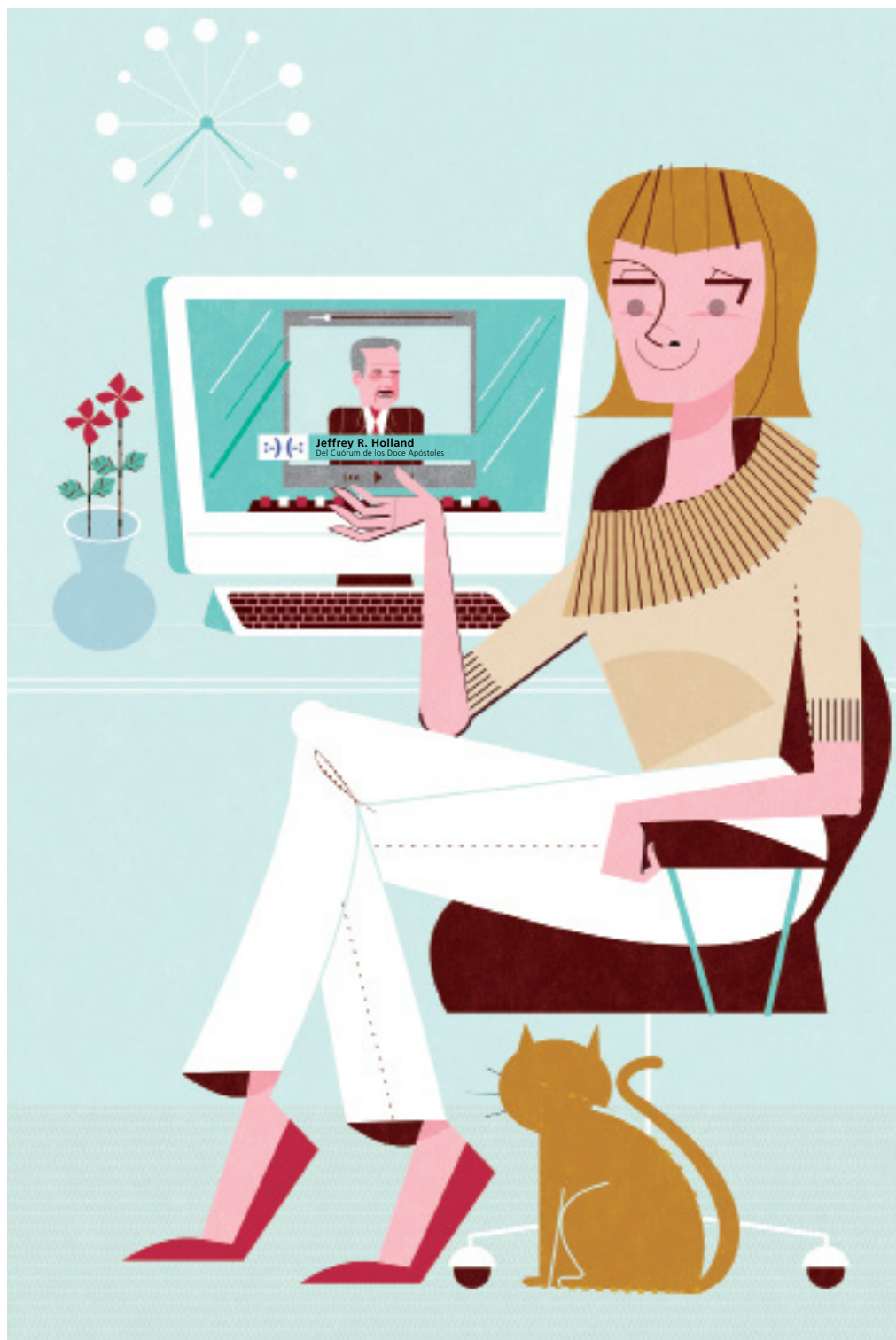
Hace varios meses, mi esposa, Wendy, y yo, tuvimos una experiencia extraordinaria en la remota Siberia. Entre quienes viajaban con nosotros en nuestro “día de preparación” en Irkutsk, se hallaban el presidente de misión, Gregory S. Brinton; su esposa,

Sally; y su hijo Sam, un exmisionero que había servido su misión en Rusia. Visitamos el bello lago Baikal y un mercado a sus orillas.

Al regresar a nuestro vehículo, notamos que Sam no estaba. Apareció momentos después en compañía de una mujer de mediana edad que se llamaba Valentina. En su ruso natal, Valentina exclamó con entusiasmo:

“¡Quiero conocer a la madre de este joven! ¡Es tan cortés, inteligente y amable! ¡Quiero conocer a su madre!”. A Valentina la había cautivado el rostro brillante de Sam, colmado de luz.

Sam presentó a Valentina a su madre y a su padre, le entregó un folleto sobre el Salvador e hizo arreglos para que la visitaran los misioneros. Más tarde, cuando los misioneros



volvieron con un ejemplar del Libro de Mormón, prometió leerlo. Varias mujeres que trabajaban en el mismo mercado también estaban entusiasmadas por el nuevo libro que le habían dado a Valentina. Aún ignoramos el final de la historia, pero debido a la distintiva luz que Sam irradiaba, se les ha presentado el Evangelio a Valentina y a algunas de sus amigas.

Los verdaderos milénicos como Sam saben quiénes son realmente. Son discípulos de Jesucristo devotos que, instintivamente, aprovechan toda oportunidad de ayudarse a sí mismos y a otras personas a prepararse para el reinado milenar de nuestro Salvador.

Por lo tanto, mi primera recomendación es que sepan *por ustedes mismos* quiénes son en verdad. Pregunten a su Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, qué siente Él en cuanto a ustedes y su misión aquí en la tierra. Si piden con verdadera intención, con el tiempo, el Espíritu les susurrará la verdad que cambiará su vida. Anoten esas impresiones, léanlas a menudo y síganlas al pie de la letra.

¡Les prometo que, al empezar a captar siquiera un destello del modo en que el Padre Celestial los ve y lo que Él confía que ustedes harán por Él, su vida jamás será la misma!

2. Esperen lograr lo imposible y prepárense para ello

Dios siempre ha pedido a Sus hijos del convenio que hagan cosas difíciles. Puesto que son hijos e hijas de Dios que cumplen convenios y que viven en la parte final de estos últimos días, el Señor les pedirá a *ustedes* que

hagan cosas difíciles. Pueden estar seguros de ello; las pruebas abrahámicas no terminaron con Abraham (véase D. y C. 101:4–5).

Sé lo inquietante que puede ser que se les pida hacer algo que parece ir mucho más allá de su capacidad. Yo había sido miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles durante solo diecinueve meses cuando el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) falleció. En la primera reunión de

Ustedes fueron enviados a participar en el recogimiento de los escogidos. Una y otra vez he visto por mí mismo la influencia poderosa de los verdaderos milénicos al traer a otras personas al conocimiento de la verdad.

la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles tras la ordenación del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), él dio asignaciones específicas a los Doce. Las instrucciones que me dio a mí incluyeron estas palabras: “Élder Nelson, usted tiene que abrir los países de Europa Oriental para la predicación del Evangelio”.

Eso fue en 1985. Durante los años políticamente tensos que llamamos la Guerra Fría, no solo había, literalmente, un muro que dividía la ciudad de Berlín, sino que toda Europa Oriental se hallaba bajo el opresivo yugo del

comunismo. Las iglesias estaban cerradas y la adoración religiosa estaba estrictamente limitada.

Yo había pasado gran parte de mi vida profesional abriendo corazones para hacer cirugías vitales, pero no tenía *ningún* tipo de experiencia que me hiciera pensar que podría abrir países para la predicación del Evangelio. No obstante, el Profeta me había dado una asignación; así que me dispuse a hacer aquello que parecía ser totalmente imposible.

Desde el principio, aparecieron obstáculos en el camino. Llegué a la mayoría de los países sin saber a dónde dirigirme. Aun cuando lograba encontrar el nombre del funcionario gubernamental a quien contactar, no era extraño que la reunión se cancelara a último momento o se pospusiera. En un país, cuando la cita se demoró dos días, intencionalmente se colocaron en mi camino varias tentaciones para ponerme a prueba, incluso trampas para que cambiara divisas en el mercado negro y otras actividades ilícitas. En otra ocasión, la reunión comenzó con la exigencia de que yo me marchara *¡de inmediato!*

No obstante, el Señor puede efectuar Su propia obra (véase 2 Nefi 27:20–21), y tuve el privilegio de ver cómo ocurría un milagro tras otro, siempre y solamente *después* de que yo hubiera dedicado a la labor mis mejores ideas, mi esfuerzo más osado y mis más fervientes oraciones.

Algunos de esos países reconocieron formalmente la Iglesia antes de que cayera el Muro de Berlín; otros lo hicieron después. En el año 1992,

¡pude informar al presidente Benson que la Iglesia estaba establecida en todos los países de Europa Oriental!

Como verdaderos milénicos en quienes el Señor puede confiar, ¡ustedes también harán historia! Se les pedirá que acepten asignaciones difíciles y que lleguen a ser un instrumento en las manos del Señor; y Él los facultará para lograr lo imposible.

¿Cómo lograrán lo imposible?

Haciendo todo lo que fuere necesario para fortalecer la fe en Jesucristo, aumentando su comprensión de la doctrina que se enseña en Su Iglesia restaurada y buscando la verdad sin descanso. Cuando se les pida hacer cosas imposibles, ustedes, como verdaderos milénicos cimentados en la doctrina pura, podrán avanzar con fe y persistencia tenaz, y hacer con buen ánimo cuanto cosa esté a su alcance para lograr los propósitos del Señor (véase D. y C. 123:17).

Tendrán días en los que estarán totalmente desalentados; de modo que ¡oren y pidan el valor para no darse por vencidos! Necesitarán esa fortaleza, puesto que ser Santo de los Últimos Días será cada vez menos popular. Tristemente, algunos a quienes consideraban sus amigos los traicionarán y algunas cosas sencillamente parecerán injustas.

Sin embargo, les prometo que conforme sigan a Jesucristo, hallarán paz constante y gozo verdadero. Conforme guarden sus convenios con una fidelidad cada vez mayor, y conforme defiendan la Iglesia y el Reino de Dios sobre la tierra en la actualidad, el Señor los bendecirá

con fortaleza y con sabiduría para lograr lo imposible.

3. Aprendan la manera de acceder al poder del cielo

Cada uno de nosotros tiene preguntas. El procurar aprender, entender y reconocer la verdad es una parte crucial de nuestra experiencia terrenal. Yo he pasado gran parte de

mi vida en la investigación. Ustedes también aprenderán mejor al hacer preguntas inspiradas.

En este preciso momento, algunos de ustedes luchan por saber lo que deberían hacer con su vida; otros quizás se pregunten si se les han perdonado sus pecados. La mayoría de ustedes se pregunta quién es y dónde está su compañero eterno; y quienes



no se lo preguntan, deberían hacerlo.

Tal vez algunos se pregunten por qué la Iglesia hace algunas de las cosas que hace; o quizás muchos de ustedes no estén seguros de cómo obtener respuestas a sus oraciones.

Nuestro Padre Celestial y Su Hijo están prestos a contestar sus preguntas mediante la ministración del Espíritu Santo; pero depende de ustedes aprender cómo merecer y recibir esas respuestas.

¿Dónde pueden empezar? Para comenzar, pasen más tiempo en lugares santos. El templo es un lugar santo; también lo es la capilla, donde renuevan convenios cada domingo al tomar la Santa Cena. Los invito a que también hagan de su apartamento, su dormitorio universitario, su hogar o su cuarto un lugar santo donde puedan permanecer a salvo de las oscuras distracciones del mundo.

La oración es clave. Oren para saber lo que deben dejar de hacer y lo que deben comenzar a hacer. Oren para saber qué añadir y qué eliminar de su entorno a fin de que el Espíritu esté con ustedes en abundancia.

Imploren al Señor que les dé el don de discernimiento; luego, vivan y esfuércense por ser dignos de recibir ese don para que cuando surjan acontecimientos confusos en el mundo ustedes sepan exactamente qué es verdad y qué no lo es (véase 2 Nefi 31:13).

Presten servicio con amor. El prestar servicio amoroso a quienes han perdido el rumbo o a quienes están heridos en espíritu abrirá el corazón de ustedes a la revelación personal.

Pasen más tiempo —mucho más tiempo— en lugares donde el Espíritu esté presente; eso significa pasar más tiempo con amigos que procuran tener el Espíritu consigo. Pasen más tiempo arrodillados en oración, más tiempo con las Escrituras, más tiempo en la obra de Historia Familiar, más tiempo en el templo. Les prometo que, conforme ustedes den al Señor, de modo constante, una porción generosa de su tiempo, Él multiplicará el restante.

Se les pedirá que acepten asignaciones difíciles y que lleguen a ser un instrumento en las manos del Señor; y Él los facultará para lograr lo imposible.

Sostenemos a quince hombres que son ordenados como profetas, videntes y reveladores. Al surgir algún problema complicado —y estos parecen tornarse cada día más complicados—, esos quince hombres debaten el asunto, tratando de ver todas las ramificaciones de los diversos cursos de acción, y procuran diligentemente escuchar la voz del Señor. Tras ayunar, orar, estudiar, meditar y deliberar en consejo con mis hermanos Apóstoles sobre cuestiones de peso, no es infrecuente que yo despierte durante la noche con más impresiones sobre las cuestiones que nos preocupan; y a

mis compañeros en el apostolado les ocurre lo mismo.

La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles deliberan en consejo y comparten todo lo que el Señor nos ha llevado a entender y sentir, individual y colectivamente; y después, observamos cómo el Señor inspira al Presidente de la Iglesia a proclamar la voluntad del Señor.

Ese proceso profético se siguió en 2012 con el cambio de la edad mínima para los misioneros y nuevamente con las recientes añadiduras al Manual de Instrucciones de la Iglesia como resultado de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en algunos países. Llenos de compasión hacia todos, y en especial hacia los niños, luchamos con gran esfuerzo por comprender la voluntad del Señor tocante a ese asunto.

Siempre conscientes del Plan de Salvación de Dios y de Su esperanza de vida eterna para cada uno de Sus hijos, consideramos innumerables modificaciones y combinaciones en las posibles situaciones que pudieran surgir. Nos reunimos reiteradas veces en el templo en oración y ayuno, y procuramos más guía e inspiración; y luego, cuando el Señor inspiró a Su profeta, el presidente Thomas S. Monson, a declarar la intención y la voluntad del Señor, en ese sagrado momento, cada uno de nosotros sintió una confirmación espiritual. Tuvimos el privilegio, como Apóstoles, de sostener lo que se había revelado al presidente Monson. La revelación del Señor a Sus siervos es un proceso sagrado; y también lo es el privilegio

que ustedes tienen de recibir revelación personal.

Mis queridos hermanos y hermanas, ustedes tienen tanto acceso a la intención y a la voluntad del Señor para su propia vida como nosotros, en calidad de Apóstoles, para Su Iglesia. Tal como el Señor requiere que *nosotros* busquemos y meditemos, ayunemos y oremos, estudiemos y batallamos con cuestiones difíciles, Él requiere que *ustedes* hagan lo mismo al buscar respuesta para sus propias preguntas.

Pueden aprender a escuchar la voz del Señor por medio de los susurros del Espíritu Santo¹. Por muy útiles que parezcan Google, Twitter y Facebook, ¡sencillamente no brindan respuestas a sus preguntas más importantes!

Mis queridos jóvenes amigos, ustedes pueden conocer la intención y la voluntad del Señor para su vida; no tienen que preguntarse si se encuentran donde el Señor necesita que estén, ni si están haciendo lo que Él necesita que hagan; ¡pueden saberlo! El Espíritu Santo les “mostrará todas las cosas que [deben] hacer” (2 Nefi 32:3).

4. Sigamos a los profetas

En 1979, mientras servía como Presidente General de la Escuela Dominical, se me invitó a un seminario para Representantes Regionales en el cual el presidente Kimball ofreció un inspirador discurso sobre abrir las puertas de las naciones que en ese entonces se hallaban cerradas para la Iglesia, como China. Exhortó a todos los presentes a estudiar el idioma mandarín para que pudiéramos ofrecer nuestras aptitudes

profesionales a fin de ayudar a la gente de China.

A mí, el reto que lanzó el presidente Kimball me pareció un mandato profético. Así que, esa misma noche, pregunté a mi esposa, Dantzel, si estaría dispuesta a estudiar mandarín conmigo. Ella aceptó y buscamos un profesor que nos ayudara. Desde luego, no aprendimos a hablar

mandarín muy bien, pero aprendimos lo suficiente para que, cuando el año siguiente (debido a una serie de acontecimientos muy inesperados) se me invitó a ir a China como catedrático visitante para enseñar cirugía a corazón abierto, me hallara en una mejor posición para aceptar la invitación.

Adelantémonos seis años hasta 1985, un año después de que se me



llamara al Cuórum de los Doce. Un día, recibí la solicitud urgente de ir a China a realizar una cirugía a corazón abierto a una famosa estrella de ópera, a quien se consideraba una heroína nacional en todo el país. Explicé que mis responsabilidades eclesiásticas de tiempo completo no me permitían ir, pero los médicos de China me suplicaron que fuera de inmediato a efectuar la vital cirugía.

Traté el asunto con mi presidente de cúorum y con la Primera Presidencia. Ellos sintieron la inspiración de que, como favor al pueblo de China, debía viajar y efectuar la operación.

Fue lo que hice. Afortunadamente, ¡la operación fue un éxito! Dicho sea de paso, aquella fue la última cirugía a corazón abierto que realicé. Fue en Jinan, China, el 4 de marzo de 1985.

Ahora, adelantémonos de nuevo, esta vez hasta octubre de 2015. A Wendy y a mí se nos invitó a volver a la Facultad de Medicina de la Universidad de Shandong, en Jinan. Nos sorprendimos cuando se me recibió calurosamente como “un viejo amigo” de China, y me reuní con cirujanos a quienes les había enseñado treinta y cinco años antes. Un momento culminante de nuestra visita fue reunirnos con el hijo y el nieto de aquella famosa estrella de ópera. Todas aquellas experiencias extraordinarias fueron posibles gracias a una razón: ¡Escuché el consejo de un profeta de estudiar mandarín!

Los profetas ven lo que está por delante; ven los dolorosos peligros que el adversario ha colocado o colocará

en nuestro camino. Los profetas también prevén las magníficas posibilidades y privilegios que aguardan a quienes escuchan *con la intención de obedecer*. ¡Yo sé que es verdad! Lo he vivido por mí mismo una y otra vez.

El Señor nos ha prometido que Él nunca permitirá que el profeta nos lleve por mal camino. El presidente Harold B. Lee (1899–1973) declaró: “Es posible que no les guste lo que dicen las Autoridades de la Iglesia;

Cuando saben que el Profeta es un profeta, pueden acudir al Señor con humildad y fe, y pedir su propio testimonio sobre cualquier cosa que Su profeta haya proclamado.

puede que contradiga sus opiniones políticas o sociales; puede que interfiera con su vida social; pero si escuchan estas cosas como si vinieran de la boca del Señor, con fe y paciencia, la promesa es que ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre’ (D. y C. 21:6)”².

Quizás no siempre comprendan todas las declaraciones del profeta viviente; pero cuando saben que el Profeta es un profeta, pueden acudir

al Señor con humildad y fe, y pedir su propio testimonio sobre cualquier cosa que Su profeta haya proclamado.

Alrededor del año cuarenta y uno antes de Cristo, muchos nefitas se unieron a la Iglesia, la cual prosperó. Sin embargo, las combinaciones secretas también empezaron a aumentar y muchos de sus astutos líderes se ocultaron entre el pueblo y fue difícil detectarlos. Conforme el pueblo se tornó más y más orgulloso, muchos de los nefitas se “[burlaron] de lo que era sagrado, negando el espíritu de profecía y de revelación” (Helamán 4:12).

Las mismas amenazas existen entre nosotros hoy en día. La sombría realidad es que hay “siervos de Satanás” (D. y C. 10:5) infiltrados en toda la sociedad; de modo que tengan mucho cuidado con el consejo de quién siguen (véase Helamán 12:23).

Mis amados hermanos y hermanas, ustedes nacieron para ser verdaderos milénicos; son “linaje escogido” (1 Pedro 2:9), preordenados por Dios para realizar una obra extraordinaria: ayudar a preparar a las personas de este mundo para la Segunda Venida. ■

Del devocional mundial para jóvenes adultos “Como llegar a ser una verdadera generación del milenio”, que se llevó a cabo en la Universidad Brigham Young - Hawái el 10 de enero de 2016. Para leer el texto completo, vaya a broadcast.lds.org.

NOTAS

1. En febrero de 1847, casi tres años después del martirio del profeta José Smith, él se le apareció a Brigham Young y le dio este mensaje: “Diga a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de conservar el Espíritu del Señor, el cual le guiará con rectitud. Que tengan cuidado y no se alejen de la voz apacible; ésta les enseñará [lo que deben] hacer y a dónde ir” (en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 103).
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 92.

El milagro del

fuego mediano

Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

Imaginen a un jovencito que está solo en su casa y tiene hambre (sí, es algo inverosímil, pero traten de imaginarlo). Ahora, imaginen que él decide tratar de hacer un sándwich de queso fundido por primera vez¹. Imaginen que los padres de ese jovencito nunca le enseñaron cómo hacer un sándwich de queso fundido y que nunca los observó atentamente cuando ellos lo hacían.

Digamos que, ese jovencito usa todos los ingredientes correctos: pan, queso, un poco de mantequilla en la parte exterior del pan (y un poco de mayonesa adentro, ¡porque él es brillante!). Después, saca la sartén y la pone sobre la estufa o cocina (también estamos suponiendo que no tiene una plancha ni otro electrodoméstico para hacer el sándwich).

Ahora imaginen que se le ocurre una idea, una idea que muchas personas han sido lo bastante ingenuas (o temporalmente insensatas) para pensar: “Si aumento la temperatura, se hará más rápido”.

Imaginen lo que sucede (o quizás ustedes no tengan que imaginarlo).

Él logrará tener o el pan perfectamente crujiente y tostado o el queso

derretido perfectamente blando, pero no ambos. Lo más probable es que el pan se vea y se sienta (y quizás también su sabor sea) como piedra volcánica con el queso semiderretido, lo cual no será muy sabroso.

Su problema, como pueden ver, fue una combinación de ignorancia (la cual es excusable) e impaciencia (la cual es comprensible, pero menos excusable). Si repitiera ese error la próxima vez, sería aún menos excusable, ya que no se podría culpar a la ignorancia sino que sería el resultado casi totalmente de la impaciencia.

Para hacerlo bien, él tendría que descubrir el milagro del fuego mediano.

MEDIANO NO ES TEDIOSO

La temperatura media de una cocina (estufa) es perfecta para hacer un sándwich de queso fundido y muchos otros platillos, porque permite que la comida se cocine bien por dentro, sin quemarse por fuera. La única desventaja es que eso requiere más tiempo y atención, lo cual requiere *paciencia*.

El Señor ha dicho, “continúa con paciencia hasta perfeccionaros” (D. y C. 67:13). Aquí está hablando del tipo de perfección que va más allá

de hacer sándwiches de queso fundido perfectos; Él quiere que lleguemos a ser más semejantes a Él. Jesucristo es el mayor ejemplo de paciencia; y parte de seguir Su ejemplo supone aumentar nuestra perspectiva, mirar más allá de las cosas del momento y ver la mayor recompensa que proviene de la autodisciplina, la fe, la obediencia, el esfuerzo constante y consistente, la longanimidad y el amor; en otras palabras: de tener paciencia.

Por definición, la paciencia implica esperar, lo cual puede resultar aburrido; pero como el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, nos ha enseñado, es mucho más que simplemente esperar: “Ser paciente significa esperar y perseverar de forma activa. Significa persistir en algo y hacer todo cuanto podamos: trabajar, tener esperanza, ejercer la fe y enfrentar las dificultades con fortaleza, incluso cuando los deseos de nuestro corazón se ven demorados. ¡[Tener] paciencia no es simplemente sobrellevar las cosas, sino hacerlo bien!”².

No es solo poner el sándwich de queso en la sartén y olvidarse

NOTAS

1. Es obvio que este es un joven estadounidense. Bien podría ser de otro lugar y estar

haciendo una fritada, crepés, kartoffelpuffer, albóndigas suecas, panqueques, tortillas o arroz por primera vez. La idea sería la misma.

2. Véase de Dieter F. Uchtdorf, “Continuemos con paciencia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 57.

de él; es vigilarlo y darlo vuelta en el momento correcto.

No es simplemente estar presente en la escuela, Seminario o la Iglesia; es aprender o adorar de forma activa.

No es solo esperar que se te otorgue un testimonio del Libro de Mormón porque lo pediste, sino continuamente leer, estudiar, meditar, orar y vivir

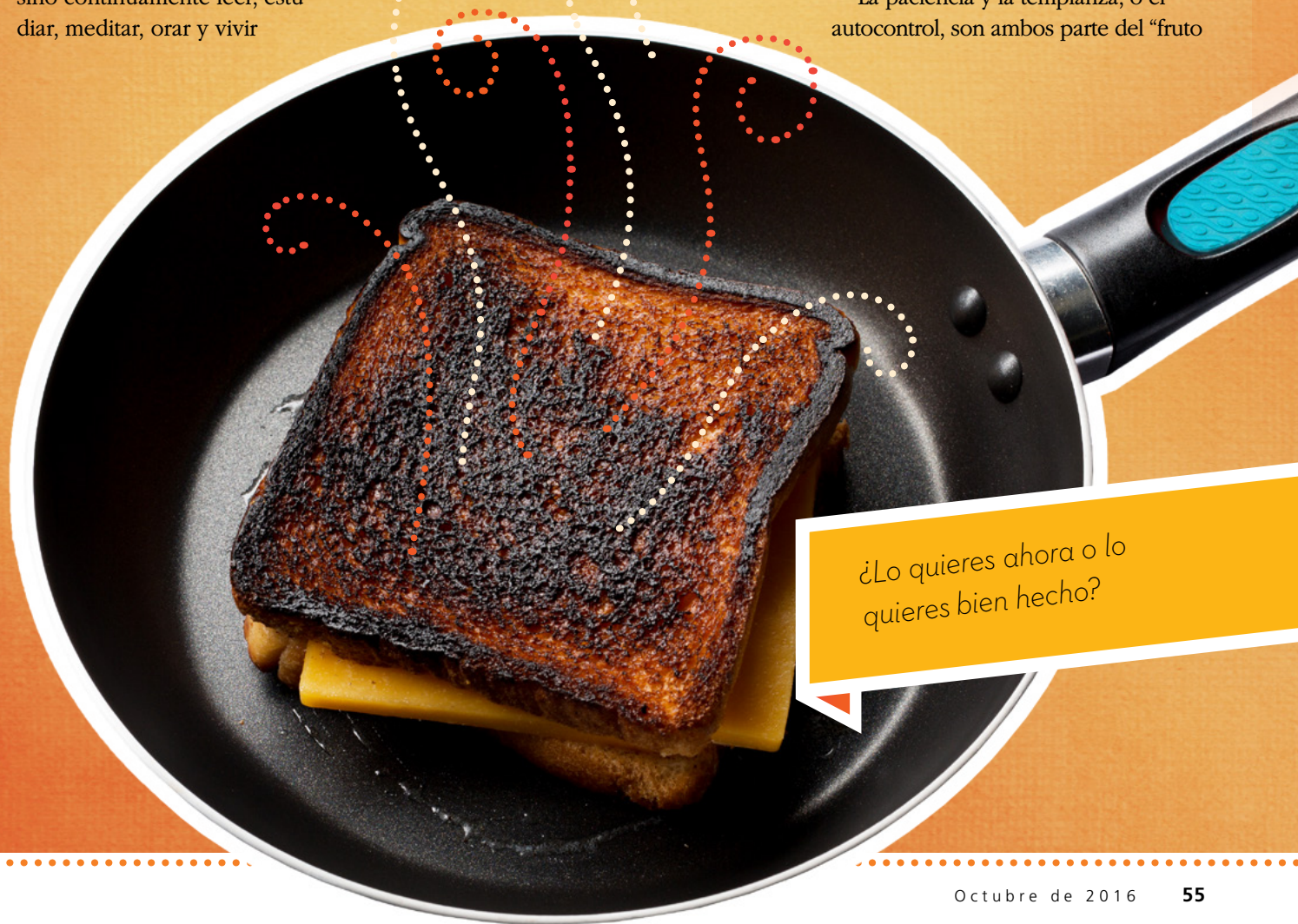
de acuerdo con los preceptos de ese libro.

No se trata solo de no responder cuando tus amigos se burlan de tu religión, sino de orar por ellos, desear realmente que tengan un cambio de corazón y hacer lo que puedas para que ese cambio suceda.

No es simplemente esperar hasta los dieciséis años para salir con jóvenes del sexo opuesto; es aprender a amar la obediencia y tratar de entender cómo el seguir los consejos de los profetas te bendecirá.

BAJAR EL FUEGO

La paciencia y la templanza, o el autocontrol, son ambos parte del “fruto



¿Lo quieres ahora o lo quieres bien hecho?



SIGUE ADELANTE

“Esperar en el Señor significa plantar la semilla de la fe y nutrirla ‘con gran diligencia y con paciencia’ (Alma 32:41)...

“Esperar en el Señor significa permanecer ‘firmes en la fe’ (Alma 45:17) y ‘seguir adelante’ con fe, ‘teniendo un fulgor perfecto de esperanza’ (2 Nefi 31:20)”.

Élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Esperamos en el Señor: Hágase tu voluntad”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 72.

MIRA UN VIDEO

Mira al presidente Dieter F. Uchtdorf explicar lo que la paciencia tiene que ver con los bombones en lds.org/go/101656.

del Espíritu” (véase Gálatas 5:22–23). Aunque hay cosas urgentes que requieren una acción inmediata o una respuesta rápida (al igual que hay algunos alimentos que necesitan de fuego intenso), debes verte a ti mismo con una tendencia a tener mayor paciencia y autocontrol. Si sientes que es así, es una señal de la influencia del Espíritu en tu vida.

El milagro del fuego mediano puede brindarte un perfecto sándwich de queso fundido, hamburguesas que no parezcan carbón y a la vez estén crudas por dentro, papas doradas en vez de papas quemadas, arroz suave y esponjoso en lugar de arroz duro y seco; pero la paciencia efectuará su “obra perfecta” (Santiago 1:4) en tu vida al ayudarte a seguir adelante para llegar a ser más como Jesucristo, al brindarte la influencia del Espíritu Santo y, finalmente, conducirte a la vida eterna.

Cuando te des cuenta de las cosas que causan que te vuelvas impaciente, piensa en ese sándwich de queso fundido (o cualquier otro platillo que tenga sentido para ti) y lo que probablemente sacrifiques si dejas que la impaciencia guíe tus acciones. Si eres culpable de ceder a la impaciencia con demasiada frecuencia, ¡bienvenido al club! Puedes arrepentirte e intentar otra vez seguir el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo. Hay más de un sándwich de queso fundido que hacer, y nunca es demasiado tarde para aprender sobre la perfección que se puede lograr mediante la paciencia. ■

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

IDEAS PARA MEDITAR EL DOMINGO

- ¿Qué pruebas actuales o situaciones diarias te ponen impaciente?
- ¿Cómo puedes tener más paciencia en todas esas situaciones?

LO QUE PODRÍAS HACER

- Estudiar las Escrituras sobre la paciencia que se mencionan en la Guía para el Estudio de las Escrituras.
- Con tu familia o en la Iglesia, analizar metas de cosas específicas que puedes hacer para ser más paciente.



IMAGÍNATE RECONSTRUIDO

“Es posible que sientan que su vida está en ruinas... nuestro amoroso Padre Celestial puede restaurarnos y lo hará. Su plan es hacernos algo mucho mejor de lo que fuimos, mucho mejor de lo que podemos imaginarnos”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia,
Conferencia General de abril de 2016.



FUERZA PARA PERSEVERAR

Por Jessica Turner, según
se lo contó a Lynne Crandall

Como un mes antes de cumplir los dieciséis años, mi familia realizó un viaje para recorrer algunos sitios históricos de la Iglesia en los Estados Unidos. No me importaba tener que pasar mucho tiempo en el auto, ya que siempre nos divertíamos con mi familia. Recuerdo haberme subido al auto el día después de visitar Winter Quarters, Nebraska. Llovía muchísimo. Me senté en el asiento de atrás, tomé una manta, me acurrugué para escuchar la lluvia y me dormí.

La próxima cosa que recuerdo fue sentir como si estuviera dando vueltas sin control. Más tarde me enteré de que nuestro auto había hidroplaneado y chocado contra una barricada de cemento debajo de un puente. Recuerdo vagamente que alguien me decía que me estaban llevando a cirugía porque tenía la pierna fracturada.

Después de la operación, mientras me recuperaba en el hospital, mi papá entró a mi cuarto; se sentó a mi lado en la cama y me tomó de la mano. De alguna manera sentí que ya sabía lo que me iba a decir.

“Cariño”, dijo él, “¿sabes dónde estás?”.

“En el hospital”, le respondí.

“¿Sabes lo que pasó?”.

“Tuvimos un accidente de auto”.


“¿Alguien te informó sobre el resto de la familia?”.

Hice una pausa y luego le respondí que no.

Él dijo que todos iban a estar bien, salvo mi mamá; ella no había sobrevivido.

Pensé que en ese instante iba a sentir una tristeza abrumadora, pero no fue así. Después de la conmoción inicial, de alguna manera, por alguna razón, sentí paz, un dulce sentimiento de que podía confiar en Dios y que las cosas estarían bien.

Allí en la cama del hospital, recordé un sitio histórico de la Iglesia en particular que habíamos visitado dos días antes del accidente: Martin’s Cove, en Wyoming. Muchos pioneros murieron allí debido al hambre y por estar expuestos a la nieve y al frío. Recordé haber visto rocas apiladas sobre las tumbas y pensar en cuánta fe necesitaron los demás pioneros para tomar sus carros de mano y seguir adelante. Esa historia me impresionó. Al pensar en esa experiencia, supe que los pioneros perseveraron y que yo debía



Con una pierna
y un corazón rotos,
necesitaba sanar.
La esperanza me ayudó.

hacer lo mismo, incluso ser fuerte para mis hermanos menores.

Mi sentimiento inicial de paz permaneció conmigo por una semana y media. Estaba sentada en la silla de ruedas mirando los fuegos artificiales del 4 de julio a través de la ventana del hospital cuando reaccioné: mi mamá ya no estaba. No estaría en mi graduación de la escuela secundaria; no estaría cuando tomara mis investiduras en el templo; no estaría en mi boda; se había ido.

Entonces fue cuando las cosas comenzaron a ponerse difíciles. La pierna me dolía terriblemente y no tenía apetito; miraba televisión sin verla, y mayormente todo lo que hacía era dormir. Mi familia se preocupaba por mí porque no lloraba mucho.

Derramé muchas más lágrimas cuando finalmente regresamos a nuestro hogar en Oregón, a una casa vacía. De repente, tuve que hacerme cargo de algunas de las responsabilidades de mi mamá, y mis hermanos a menudo buscaban consuelo en mí. Trataba de ser fuerte por ellos, pero no era fácil.

Regresar a la escuela fue difícil. Todos sabían del accidente, y si no lo sabían, se enteraban cuando mis profesores me



ELEVA TU CORAZÓN

“Es posible que sientan que su vida está en ruinas... es posible que tengan temor, estén enojados, apenados o que las dudas los torturen; pero así como el Buen Pastor encuentra a Su oveja perdida, si solo elevan su corazón al Salvador del mundo, Él los encontrará. “Él los rescatará. “Él los levantará y colocará en Sus hombros. “Él los llevará a casa”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 104.

presentaban como la joven que había tenido un accidente. Me sentía sola.

Fue particularmente difícil cuando mi papá se volvió a casar nueve meses después de que había fallecido mi mamá. Sabía que mi madrastra sería algo bueno para nuestra familia y que la necesitábamos, pero fue muy difícil la adaptación.

Sin embargo, no todo fue sombrío durante ese tiempo. Sentí mucho amor de parte de mi Padre Celestial, de mi familia y de los líderes de la Iglesia. Lo que me ayudó a sanar y a seguir adelante después del accidente fue hacer cosas simples que fortalecieran mi fe. Cada día, antes de acostarme, dedicaba una hora a leer las Escrituras, orar y escribir en mi diario personal dentro de mi clóset (armario). En la privacidad de mi clóset, no tenía que ser fuerte para mis hermanos; podía llorar todo lo que quería y derramar mi corazón a Dios; le decía exactamente cómo me sentía y cuánto extrañaba a mi mamá. Sé que Él me escuchaba debido a las muchas tiernas misericordias que recibí. Ese espacio de mi clóset se volvió sagrado para mí.

Hacer esas cosas pequeñas me ayudó a estar cerca de Dios en vez de alejarlo y volverme resentida. No veía el accidente como una forma en que Dios lastimó a mi familia; sentía más fuerza para ser paciente, someterme a

Su voluntad y seguir adelante en los días difíciles; y hubo algunos días que fueron realmente *difíciles*.

Después de que mi papá se volvió a casar, yo quería ser un buen ejemplo para mis hermanos, y definitivamente no quería tener malos sentimientos hacia mi madrastra; así que, continué confiando en Dios. Una actividad del libro *El Progreso Personal* se enfocaba en fortalecer mi relación con un integrante de la familia por dos semanas a fin de hacer que la vida en mi hogar fuera mejor. Básicamente, la meta era tratar de ser como Cristo y mostrar amor por medio de las acciones. Decidí intentarlo y servir a mi madrastra.

Con dos familias combinadas, había mucha vajilla para lavar, así que comencé allí. Al prestar servicio a mi madrastra las próximas dos semanas, me sentí capaz de amarla y ser paciente con ella aunque no me sintiera feliz con la situación. Concentrarme en prestarle servicio me ayudó a superar los momentos difíciles, porque sentía el Espíritu conmigo.

Todavía no comprendo todo acerca de por qué mi familia tuvo ese accidente, y todavía tengo días difíciles; pero al igual que los pioneros, he puesto mi confianza en Dios y se me ha dado la fuerza para perseverar. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





Por el élder D. Todd Christofferson

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

CÓMO HACER QUE CRISTO SEA EL CENTRO DE NUESTRA VIDA

Jesús logró una unidad perfecta con el Padre al someterse, tanto en cuerpo como en espíritu, a la voluntad del Padre. Al referirse a Su Padre, Jesús dijo: “... yo hago siempre lo que a él le agrada” (Juan 8:29). Debido a que era la voluntad del Padre, Jesús se sometió aún hasta la muerte, “... la voluntad del Hijo siendo absorbida en la voluntad del Padre” (Mosíah 15:7). Su enfoque en el Padre es una de las principales razones por las que el ministerio de Jesús tenía tanta claridad y poder; no había doble mentalidad que lo distrajera.

De la misma manera, tú y yo podemos **poner a Cristo en el centro de nuestra vida y llegar a ser uno con Él** al igual que Él es uno con el Padre (véase Juan 17:20–23). Podríamos comenzar por despojar todo de nuestra vida y luego volver a ponerlo en orden de prioridad con el Salvador en el centro. En primer lugar **pondríamos las cosas que hacen posible que siempre lo recordemos**: orar con frecuencia, estudiar y meditar las Escrituras, el estudio concienzudo de

las enseñanzas apostólicas, la preparación durante la semana para participar dignamente de la Santa Cena, la adoración dominical, registrar y recordar lo que el Espíritu y la experiencia nos enseñan acerca del discipulado. Tal vez se les ocurran otras ideas que les resulten apropiadas para esta etapa de su vida. **Una vez que el tiempo y los medios adecuados para estos asuntos, para centrar nuestra vida en Cristo, se hayan colocado, podemos comenzar a agregar otras responsabilidades** y cosas de valor en la medida en que el tiempo y los recursos lo permitan, tal como los estudios, las responsabilidades familiares y ocupaciones personales. De esa manera no reemplazaremos lo esencial de nuestra vida con cosas meramente buenas, y las cosas de menos valor tendrán una prioridad menor o desaparecerán por completo.

Aunque no resulte fácil, podemos **seguir adelante con fe** en el Señor de forma consistente. Testifico que, con el tiempo, nuestro deseo y nuestra capacidad de



¿CÓMO HAS APLICADO ESTO?

Mi familia y yo hemos tenido algunas pruebas difíciles y ahora no tenemos un poseedor del sacerdocio en nuestro hogar. Las dificultades nos hacen doblar las rodillas en oración. Estoy agradecida de tener las Escrituras y la capacidad de leerlas cada día; me han enseñado que aunque las decisiones de otras personas puedan afectar mi vida, aún valgo mucho. Estoy agradecida de saber que puedo hablar con mi Padre Celestial en cualquier momento del día y de la noche. ¡Esa es una bendición!

Hailey D., 17 años, Idaho, EE. UU.

siempre recordar y seguir al Salvador aumentarán. Debemos **trabajar** pacientemente hacia ese fin y **orar siempre** para recibir el discernimiento y la ayuda divina que necesitamos (véase 2 Nefi 32:9). ■

Tomado de un discurso pronunciado el 27 de enero de 2009, en la Universidad Brigham Young-Idaho.

Por Rosemary Thackeray

Cuando era joven, pasé muchas horas observando a mi mamá en la cocina. Ella preparaba los platillos, panes, galletas y pasteles más deliciosos para nuestra familia. Después de algún tiempo, comencé a leer las recetas, seguir las instrucciones y preparar la comida. Ya no tenía que depender de mi mamá; lo podía hacer por mí misma.

De la misma manera que aprendemos a cocinar, aprendemos el Evangelio y desarrollamos nuestro testimonio cuando lo ponemos en práctica. Después de que Lehi relató a su familia su sueño del árbol de la vida, Nefi dijo que él también quería ver, oír y saber de esas cosas (véase 1 Nefi 10:17). En otras palabras, para Nefi no fue suficiente escuchar el testimonio de su padre; él quería llegar a saber lo que su padre ya sabía.

La receta para el aprendizaje del Evangelio consta de unos pocos pasos sencillos. Puedes utilizar las siguientes cuatro ideas para que te ayuden al aprender el Evangelio con tu familia, en la Iglesia o durante tu estudio personal.

1. Prepárate para aprender.

Comienza tu estudio personal con una oración; pide al Padre Celestial que te ayude a comprender lo que estás leyendo. Escribe una o dos preguntas y busca las respuestas. El Espíritu Santo testificará de la verdad a medida que leas, medites y ores (véase Moroni 10:5).

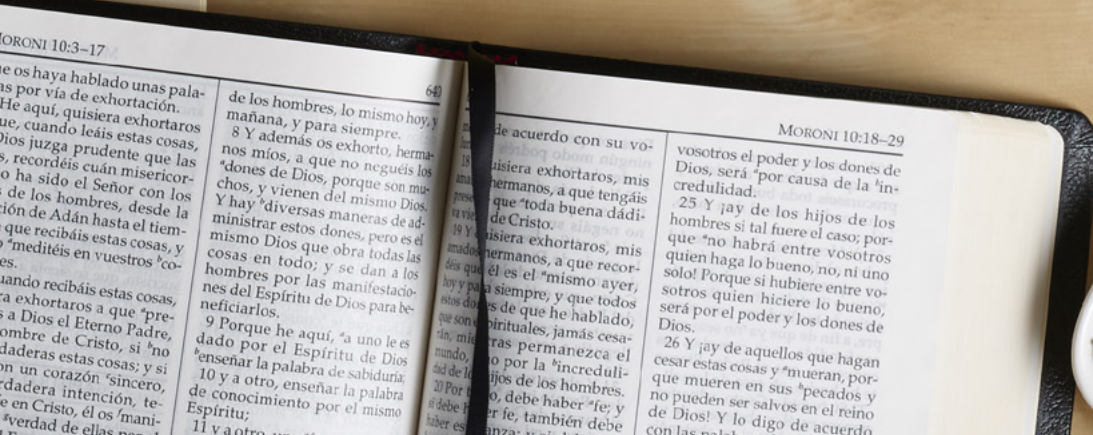
Prepárate para aprender el Evangelio en la Iglesia leyendo la lección antes de ir. Puedes encontrar las lecciones de *Ven, sígueme* en LDS.org y en la aplicación Biblioteca del Evangelio.

2. Toma parte en el aprendizaje.

- Lee para comprender. La cantidad de páginas que leas o cuán rápido leas no es tan importante como entender lo que lees. Quizás tengas que volver a leer algunas frases varias veces. Utiliza el diccionario para buscar palabras que no sepas; por ejemplo: ¿qué significa *dispensación*? Puedes usar la Guía para el Estudio de las Escrituras a fin de averiguarlo.
- Hazte preguntas sobre lo que estés leyendo. Tal vez te preguntes: “¿Qué estaba pasando en Jerusalén en la época en que Lehi y su familia se fueron de allí? ¿Por qué la gente no escuchaba a Lehi?”
- Trata de responder estas tres preguntas sobre cualquier principio del Evangelio que se enseñe: ¿Por qué era importante esto para las personas de esa época? ¿Cómo se aplica esto a *nosotros* hoy en día? ¿Cómo se aplica esto a *mí*?
- Busca patrones y conexiones. Por ejemplo: ¿Qué patrones se encuentran en la manera en que Nefi responde a la adversidad? ¿En qué forma se parece

UNA RECETA PARA EL APRENDIZAJE

Pon a prueba estas cuatro maneras de hacer que la palabra de Dios sea deliciosa para tu alma.



el viaje de su familia por el desierto al de los israelitas cuando se fueron de Egipto?

- Escribe tus sentimientos e impresiones en un diario personal. “Al anotar tus preciadas impresiones, a menudo recibirás más. Además, el conocimiento que obtengas permanecerá contigo por el resto de tu vida” (Richard G. Scott, “Cómo adquirir conocimiento y la entereza de utilizarlo con sabiduría”, *Liahona*, agosto de 2002, págs. 12, 14). En especial, escribe lo que significan esas ideas en tu vida.
- Haz un dibujo. Otra manera de registrar lo que aprendes es dibujarlo. Una vez, cuando estaba visitando a una amiga y participé de la noche de hogar, su abuela compartió relatos personales sobre la fe y la oración. Antes de que comenzara la lección, mi amiga les dio a sus hijos pequeños papel y crayones para que pudieran dibujar los relatos que contara su bisabuela. El dibujar los ayudaba a prestar atención y hasta hacían preguntas durante el relato para clarificar algunas partes del mismo.

3. Estudia y vive el Evangelio todos los días.

Aprender requiere esfuerzo; tenemos que poner dedicación para comprender (véase Mosíah 12:27). El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos aconsejó “apartar un tiempo y lugar para estudiar las Escrituras diariamente, aunque sea por unos pocos minutos” (véase “When Shall These Things Be?”, *Ensign*, diciembre de 1996, pág. 60). Cuando estudiamos con regularidad, aprender se vuelve más fácil. Por ejemplo, me di cuenta de que cuando leía los capítulos de Isaías en el Libro de Mormón (en vez de saltarlos), comenzaron a tener sentido para mí.

Cuando se trata del aprendizaje del Evangelio, no es suficiente saber algo intelectualmente; también necesitamos poner en práctica lo que aprendemos. Si actuamos según la verdad, el Espíritu Santo nos la confirmará y nuestro testimonio crecerá. Al vivir esa verdad continuamente, comenzamos a cambiar y llegamos a convertirnos a Jesucristo.

4. Comparte lo que aprendes.

Hablar a los demás sobre un principio del Evangelio en nuestras propias palabras nos ayuda a recordar ese principio y a sentir el Espíritu, el cual fortalece nuestro testimonio. Un buen momento para compartir es durante la noche de hogar. También puedes compartirlo cuando hables con tus amigos en la escuela o con los integrantes de tu familia durante la cena.

Al seguir estos cuatro pasos sencillos y procurar diligentemente conocer al Salvador, se nos ha prometido que “los misterios de Dios [nos] serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo” (1 Nefi 10:19). ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



CUATRO COSAS QUE NECESITAMOS

“Ni ustedes ni yo necesitamos ayudas sofisticadas para el estudio, y no debemos depender extensamente del conocimiento espiritual de los demás; solo necesitamos el deseo sincero de aprender, la compañía del Espíritu Santo, las Santas Escrituras y una mente activa e inquisitiva”.

Véase del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Una reserva de agua viva” (Charla fogonera para jóvenes adultos del Sistema Educativo de la Iglesia, 4 de febrero de 2007), pág. 3, si.lds.org.

“Algunas personas me dicen que debo tener amigos que no compartan mis normas a fin de fortalecer las mías. ¿Es cierto eso?”

En definitiva, el fortalecer tus normas proviene de aprender y vivir el evangelio de Jesucristo; los amigos pueden ayudar o dificultar que lo hagas. Los amigos tienen una gran influencia en ti: en tu modo de pensar, de hablar, de actuar, e incluso en la persona que llegarás a ser. El librito *Para la Fortaleza de la Juventud* recomienda: “Elige amistades que tengan los mismos valores que tú, a fin de que puedan fortalecerse y animarse mutuamente a vivir normas elevadas” (2011, pág. 16). Esa clase de amigos te ayuda a vivir el evangelio de Jesucristo, mantener tus normas y llegar a ser una persona mejor.

Sin embargo, no todas las personas con las que te relaciones tendrán las mismas normas que tú ni serán miembros de la Iglesia. Es importante ser amigables con los demás y tratarlos de la manera en que el Salvador los trataría: con amor y bondad. A medida que continúes viviendo tus normas, puedes ser “ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza” (1 Timoteo 4:12). Por medio de tu ejemplo, ellos verán la manera en que eres bendecido al vivir normas elevadas, y puedes instarlos a que hagan lo mismo.

Al elegir amigos y esforzarte por fortalecer tus normas, busca la guía del Espíritu Santo y ten el valor de actuar de acuerdo con Sus impresiones.



Verdaderos amigos

En mi primer año de la escuela secundaria estaba nerviosa porque pensaba que no podría encontrar amigos que respetaran mis normas. Después de un corto tiempo, me hice amiga de un compañero de clase, y le dije que era mormona. Me preguntó acerca de la Iglesia, así que le di un librito de *Para la Fortaleza de la Juventud*. A partir de ese día, él dejó de decir malas palabras delante de mí. Si tus amigos son verdaderos amigos, respetarán tus decisiones y te ayudarán a mantener tus normas.

Candela M., 13 años, Buenos Aires, Argentina



Seguir el consejo de los profetas

Algunas veces es difícil resistir la tentación si estamos con amigos que toman malas decisiones o tratan de que nosotros tomemos malas decisiones. En el librito *Para la Fortaleza de la Juventud*, el profeta nos ha dicho que los amigos “influirán en tu modo de pensar y actuar, e incluso ayudarán a determinar la persona que llegarás a ser” (2011, pág. 16). Creo que debemos tener amigos que estén dispuestos a respetar nuestras normas e incluso mostrar interés en que nosotros las mantengamos.

Calvin W., 16 años, Arizona, EE. UU.

Recordar tus normas

Los amigos que no comparten tus normas pueden menoscabar y desmerecerlas. Cuando recién me cambié

a mi nueva escuela, para tratar de encajar en el grupo, decía cosas que las personas a mi alrededor decían, y casi me olvidé de algunas de mis normas al tratar de ser como los demás. Ahora sé que para fortalecer tus normas, necesitas amigos que las apoyen y las compartan. Estoy agradecido de que, con el tiempo, encontré ese tipo de amigos, porque me recuerdan mis normas.

Logan J., 15 años, Utah, EE. UU.



Mantén tus normas elevadas

Los amigos que tienen diferentes normas no necesariamente fortalecen las tuyas, pero al ser amigos de ellos, puedes darles un buen ejemplo que puedan seguir. Cuando tienes amigos que sí comparten tus creencias, eso te anima a mantener tus normas elevadas y te ayuda a defender lo que es correcto.

Warren S., 14 años, Oregón, EE. UU.



Ora para encontrar buenos amigos

Después de que mi familia y yo nos mudamos a un nuevo estado, oraba constantemente para encontrar amigos con quienes pudiera hablar del Evangelio. Al orar, me sentí consolada y, unos pocos meses después, hice amigos increíbles; puedo contar con su apoyo y ellos me han ayudado a sentir más amor por el Evangelio. Sé que los amigos son importantes y que pueden hacer que sea más fácil vivir el Evangelio.

Sarah P., 16 años, Río de Janeiro, Brasil



Los buenos amigos son una bendición

Si tus amigos no comparten tus normas, puede resultar más difícil fortalecer las tuyas. Leer el librito *Para la Fortaleza de la Juventud* siempre me ayudó a elegir buenos amigos que me respetaran. Ahora me estoy preparando para servir en una misión y sé que el estar rodeada de personas que compartían mis normas me ayudó a permanecer fiel en el Evangelio.

Nair M., 19 años, Buenos Aires, Argentina



Aférrate a la barra de hierro

Tener amigos con buenas normas es exactamente lo que quieres; quieres rodearte de amigos que te ayuden a guardar los mandamientos y te motiven a vivir rectamente. Mantente aferrado a la barra de hierro que lleva al árbol de la vida, y no al edificio grande y



LA INFLUENCIA DE LOS BUENOS AMIGOS

“Todos necesitamos buenos amigos. Sus amigos cercanos influirán mucho en su manera de pensar y de actuar, así como ustedes influirán en la de ellos. Cuando comparten valores comunes con sus amigos, pueden fortalecerse y motivarse los unos a los otros. Traten a todos con bondad y dignidad. Muchos no miembros se han convertido a la Iglesia por medio de amigos con quienes han participado en actividades de la Iglesia”.

Véase del presidente Thomas S. Monson, “Para tocar el cielo”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 52.

espacioso. Rodearte de iniquidad te llevará a la tentación; busca buenos amigos que influyan en ti para ayudarte a vivir el Evangelio.

Annie P., 13 años, Utah, EE. UU.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Aparte de orar y estudiar las Escrituras, ¿cuál es la mejor manera de fortalecer mi testimonio?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del miércoles 1º de noviembre de 2016 a liahona.lds.org o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Ten a bien incluir la siguiente información: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

Por Julia Ventura
Basado en una historia real

“Una familia Dios me dio; la amo de verdad” (Canciones para los niños, pág. 98).

“Vamos a buscar el equipo; ¡es hora de pescar!”, dijo el papá.

Hayden sonrió mientras miraba a su alrededor. El día estaba hermoso y se oía el zumbido de los insectos. ¡Tenían el lago todo para ellos solos!

Siguiendo a su papá, Hayden caminó hasta detrás del auto y sacó la enorme caja del equipo de pesca de la cajuela. Estaba pesada, pero no le importó; él hubiera cargado una que fuese el doble de pesada si eso significaba ir de pesca con su papá.

Las cañas de pescar crujieron cuando el papá las sacó. “Parece que Dan se durmió”, dijo.

“¿Quieres despertarlo?”

Hayden trató de no sonar frustrado. “Bueno, está bien”.

Casi había olvidado que su hermano menor, Dan, también había ido. Dan siempre estaba corriendo y hablando en voz alta; ¡asustaría a todos los peces!

Miró por la ventanilla abierta. “Dan, despiértate”.

Pero Dan siguió durmiendo profundamente.

Hayden se detuvo; con un poco de suerte, pensó, Dan seguiría durmiendo todo el tiempo.

Hayden cargó calladamente la caja con los elementos de pesca hasta el lugar donde su papá estaba pescando.

“¡Aquí está el cebo, incluyendo los gusanos!”.

El papá tomó la caja con el equipo de pesca. “Fantástico, gracias”, le dijo, y luego alzó la vista. “¿Dónde está tu hermano?”.

Ir de



Hayden miró hacia el automóvil. De repente, pensó en cómo se sentiría él si despertara solo en un lugar desconocido. No se sentiría bien, decidió; es más, probablemente se sentiría muy asustado; y Dan solo tenía cinco años.

“Un momento, papá, ya regreso”. Pero cuando miró en el auto, ¡Dan se había ido!

Hayden ya no podía escuchar el zumbido de los insectos; parecía que todo estaba en silencio.

“¡Dan no está aquí!”, Hayden gritó.

El papá corrió y revisó rápidamente el auto.

“Probablemente nos esté buscando”, dijo el papá. “Solo ha sido un minuto; no debe estar lejos”.

Hayden trató de mantener la calma, pero se sentía muy nervioso. “¿Puedo hacer una oración?”.

“Esa es una muy buena idea”, dijo su papá.

Hayden agradeció al Padre Celestial por su hermano menor y le pidió que pudieran encontrar a Dan pronto para que no tuviera miedo.

Cuando Hayden terminó, ya no sentía el corazón tan tenso.

El papá puso la mano sobre el hombro de Hayden. “Si fueras Dan, ¿adónde irías?”.

Hayden se dio cuenta de que la puerta del otro lado del auto estaba abierta. Dan probablemente no los había visto en la orilla del lago. Hayden apuntó hacia un sendero cercano. “Probablemente comenzaría a caminar en esa dirección”, dijo.

Corrieron a lo largo del sendero.

Cada segundo parecía pasar lentamente. Mientras caminaba, Hayden

seguía haciendo oraciones en la mente. Después de unos pasos, llegaron a una curva en el sendero y vieron a Dan más adelante.

“¡Dan!”, Hayden gritó.

Dan se dio vuelta y sonrió. “¡Ah!, ¿dónde estaban?”.

El tiempo se aceleró de nuevo. Hayden corrió hacia donde estaba Dan y lo abrazó con fuerza.

“Me alegra mucho que te encontramos”, dijo Hayden. Hizo una oración rápida de agradecimiento en su interior.

Dan solo sonrió. “¿Dónde están los peces?”.

“Ven, te mostraré”, dijo Hayden. Estaba ansioso por llegar al lago. “Vamos a ver quién puede atrapar el primer pez. Te ayudaré a poner el cebo en el anzuelo”. ■

La autora vive en Georgia, EE. UU.

pesca

¡Hayden no podía esperar para ir a pescar! ¡Si tan solo Dan no tuviera que ir también...!





Por el élder
Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Cómo puedo ayudar a hacer de mi hogar un lugar de paz?



Podemos hacer que nuestros hogares sean lugares de paz y santos, tal como lo es el templo.



Ayuda a mantener tu casa limpia y ordenada.



Coloca una lámina de Jesús o del templo en tu hogar.



Coloca las Escrituras en las habitaciones donde los miembros de tu familia puedan estudiar y aprender juntos.

NUESTRA PÁGINA



Fue maravilloso ir al templo con mi familia. Es un largo viaje desde mi ciudad hasta el templo; casi catorce horas. Pasamos una semana cerca del templo. Estoy ansiosa por cumplir los doce años para efectuar bautismos por mis antepasados. Una de mis canciones favoritas es "Me encanta ver el templo". Quiero casarme en el templo y tener una familia eterna. Sé que el templo es la Casa del Señor.

Júlia Q., 11 años (cuando se tomó la fotografía), Goiás, Brasil



Por Allen E., 10 años (cuando hizo el dibujo), San Salvador, El Salvador



A mi hermana menor y a mí nos gusta ir al templo en Mérida, Yucatán, México, cada vez que nuestro barrio está asignado a ir. Pasamos tiempo en los jardines y jugamos con otros niños que van al templo. Me estoy preparando para entrar al templo un día.

Martha S., 6 años (cuando hizo el dibujo), Yucatán, México



NOS ENCANTA VER EL TEMPLO

Mientras dibujaba esto, pensé en que, si sigo los mandamientos, podré entrar al templo un día, igual que mis padres, y ser sellada y tener mi propia familia eterna. Amo a mi familia y al Padre Celestial.

Manolita G., 8 años (cuando hizo el dibujo), Chimaltenango, Guatemala



¡Hola, amigos!

Me llamo Story. Vivo en Turkmenistán. Es un país en Asia Central. Me gusta leer, dibujar y coser. Me gusta mirar el cielo estrellado con mi papá. ¡Mi familia y yo éramos los únicos miembros de la Iglesia en TODO el país!

La historia de Story

Por Jill Hacking
Revistas de la Iglesia

ORAR POR MISSY

Un día, después de una gran tormenta, la gata de mi amiga, Missy, estaba perdida. Buscamos por todas partes, pero no la podíamos encontrar. Yo dije que podíamos orar. Mis amigos no estaban seguros de cómo hacerlo, así que les expliqué. Todos nos arrojamos y cada uno dijo su propia oración. Después, nos pusimos de pie y comenzamos a buscar de nuevo. Una niña corrió hacia nosotros y ¡dijo que había encontrado a Missy! Yo estaba feliz de haber compartido parte del Evangelio con mis amigos.





APRENDER UNOS DE OTROS

Mi hermana, Sariah, y yo vamos a la escuela con niños de diferentes países. Nos encanta aprender unos de otros y nos divertimos mucho.

MANUALIDADES Y DIVERSIÓN

Sariah y yo invitamos a nuestras amigas a jugar. Pintamos, hicimos manualidades y tuvimos un picnic. En la época de Navidad hicimos una dramatización con nuestros amigos del vecindario.



¡ENVÍANOS TU HUELLA!

¿Qué haces para permanecer firme y así seguir a Jesucristo? Traza tu huella del pie y mándanos tu historia y tu fotografía, junto con el permiso de tus padres. Mándala en línea por liahona.lds.org (haz clic en "Envía tu obra") o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.



LAS REUNIONES EN CASA
Debido a que éramos los únicos miembros de la Iglesia, teníamos las reuniones en nuestra casa. Teníamos la reunión sacramental, el tiempo de música, el tiempo para compartir y las lecciones de la Primaria. Yo tocaba el piano durante el tiempo de música.





Por el élder
Jairo Mazzagardi
De los Setenta

Lecciones de mi madre



ILUSTRACIÓN POR TWENTY SMITH.



¡PREGUNTA A TU PADRE O TU MADRE!

- ¿Qué es lo que más te gusta de ser padre/madre?
 - ¿Qué es lo más difícil?
 - ¿Qué te hace feliz?
 - ¿Qué es lo más importante que haces cada día?
 - ¿En qué manera el Evangelio te ayuda a ser mejor padre/madre?
 - ¿Cuál es la última cosa que haces cada día?
 - ¿Qué otras preguntas puedes hacer?
- ¡Sé el ayudante de tu mamá o tu papá por un día! Escribe o dibuja en tu diario sobre lo que aprendas. Agradece a tus padres todo lo que hacen.



Cuando era joven, cada vez que nos daban algo de dinero, mi madre tomaba los mejores billetes —los que estaban menos arrugados y sucios— y se los entregaba al ministro de la iglesia a la que asistíamos. Ella lo hizo durante toda su vida. Decía: “Esto pertenece a Dios”. Esas palabras han permanecido conmigo desde entonces. Cuando ya era adulto y fui bautizado en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, no fue difícil para mí pagar el diezmo, porque mi madre me había enseñado a obedecer esa ley.

Mi madre también me enseñó a ser honrado, aun cuando significaba hacer cosas difíciles. Nuestro vecino cultivaba todo tipo de frutas y vegetales. A veces, sus árboles frutales crecían hasta nuestro lado de la cerca. Una vez, recogí algunas de las frutas y se las di a mi madre. Ella me miró y dijo: “Eso no nos pertenece”. Yo quedé asombrado.

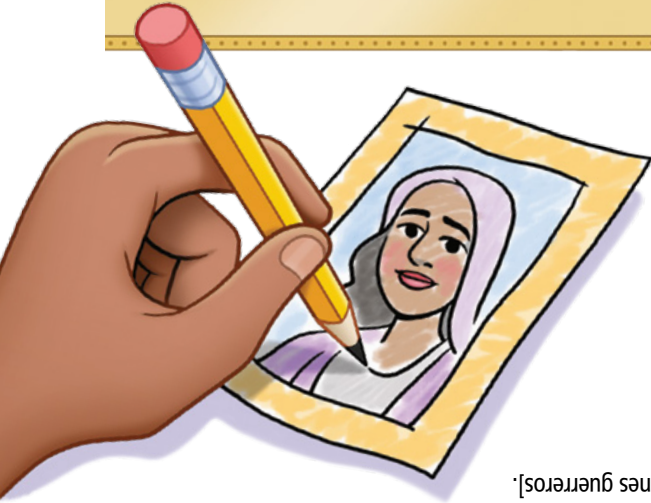
Dije: “¿A qué te refieres? ¡Están de nuestro lado de la cerca!”. De nuevo dijo: “Eso no nos pertenece”. Entonces me tomó de la mano, caminamos a la casa de nuestro vecino y le pedimos disculpas por haber tomado su fruta. Mi madre dijo que si queríamos algo, debíamos obtenerlo honradamente.

Quizás los padres de ustedes no sean miembros de la Iglesia,

o ustedes no siempre estén de acuerdo con sus decisiones; aun así, pueden aprender principios verdaderos de ellos, tales como la honradez, la responsabilidad, el ser autosuficientes y el trabajo arduo. Esos principios serán grandes bendiciones en su vida. ■

Mujeres del Libro de Mormón que fueron heroínas

Hay muchas mujeres en el Libro de Mormón que fueron buenos ejemplos para nosotros. ¡Aquí hay tres tarjetas de heroínas para que las agregues a tu colección! No sabemos todos sus nombres, pero aún podemos aprender de su ejemplo. ¿En qué forma puedes ser como estas mujeres del Libro de Mormón?



¿Puedes encontrar estas otras mujeres en las Escrituras? ¡Haz tus propias tarjetas de heroínas para ellas y mándanos una foto!

- 1 Nefi 7:19. Estas mujeres mostraron valor al defender a Nefi. ¿Quiénes eran?
- 2 Nefi 5:6. Estas mujeres creían en Dios y siguieron a Nefi al desierto. ¿Quiénes eran?
- Alma 56:47–48. Estas mujeres enseñaron a sus hijos acerca de Dios. ¿Quiénes eran?

[Respuestas: la hija y la esposa de Ismael; las hermanas de Nefi; las madres de los jóvenes guerreros].



¡Recorta, dobla y guarda estas tarjetas de desafío!



¡Puedo obtener un testimonio!

Saríah obtuvo un testimonio de que su esposo, Lehi, era un profeta de Dios. ¡Puedes ser como Saríah y obtener tu propio testimonio y compartirlo con los demás!

- Lee 1 Nefi 5:7–8.
- Escribe tu testimonio o compártelo con un amigo o un miembro de tu familia.
- Me desafío a mí mismo(a) a...



LA REINA

¡Puedo creer!

Las esposa de Lamoni tuvo fe en que Ammón era un profeta de Dios. ¿Puedes ser como la esposa de Lamoni si tienes fe en nuestro profeta y en los apóstoles de hoy!

- Lee Alma 19:2–5, 8–10.
- Mira un discurso de conferencia del presidente Monson. ¿Crees que él es un profeta de Dios?
- Me desafío a mí mismo(a) a...



LA SIERVA

¡Puedo defender mis principios!

Moriantón era un hombre inicuo. Él golpeó a una de sus siervas y ella decidió decirle al capitán Moroni las cosas que Moriantón estaba haciendo. ¿Puedes ser como la sierva si defiendes tus principios cuando las cosas no son justas!

- Lee Alma 50:30–31.
- Si alguien se burla de ti o te amenaza, o si ves a alguien a quien estén acosando, díselo a un adulto en quien confíes.
- Me desafío a mí mismo(a) a...

Viajar a la tierra prometida



Jared y su hermano vivían en un valle con sus familias y sus amigos. Jesucristo visitó al hermano de Jared y le dijo que construyeran barcos para llevar a su pueblo a través del océano a la tierra prometida.



Las personas construyeron barcos que no tenían ventanas. El hermano de Jared estaba preocupado por cómo respirarían y verían. Jesús dijo que tenían que hacer aberturas en los barcos para que entrara el aire.

Pero, ¿qué harían con respecto a la luz? El hermano de Jared hizo dieciséis piedras transparentes. Le pidió a Jesús que las tocara con Su dedo para hacerlas brillar.



El hermano de Jared vio que Jesús tocó cada piedra con Su dedo y las piedras brillaron. Debido a que tenía mucha fe, ¡el hermano de Jared vio a Jesucristo!



Dios envió vientos poderosos para empujar los barcos a través del océano. Cuando llegaron a la tierra prometida, los Jareditas oraron para agradecer a Dios el haberlos protegido.

Podemos ser como el hermano de Jared al confiar en Dios y tener fe en Jesucristo. ■

De Éter 2-3; 6.

La música me hace feliz



ILUSTRACIÓN POR APPYLL STOTT.



Por el presidente
Gordon B. Hinckley
(1910–2008)

EL CARÁCTER DIVINO DE LA IGLESIA DEL SEÑOR

Dios está entrelazando el tapiz de Su obra de acuerdo con Su voluntad.

El carácter divino de la organización de esta obra y de los llamamientos para servir es evidente. Las Autoridades Generales son todas personas distintas, cada una con su propia personalidad; y aportan a sus responsabilidades una gran variedad de experiencias. Cuando se tratan asuntos en los más altos concilios de la Iglesia, cada uno tiene la libertad de expresar su punto de vista. Cuando se observa este interesante proceso, es fascinante percibir el poder del Espíritu Santo que influye en estos hombres. Lo que al principio son pequeñas diferencias de opinión, que nunca son marcadas pero sí bien perceptibles, se modifican y se funden en una sola expresión de unidad. “Mi casa es una casa de orden”, dijo el Señor (véase D. y C. 132:8). Al presenciar este proceso en funcionamiento, experimento una constante renovación de mi fe...

A algunas personas les preocupa que el Presidente de la Iglesia probablemente siempre sea un hombre de



edad avanzada, a lo cual respondo: “¡Qué bendición es esa!”. La obra de esta dispensación comenzó por medio del profeta José Smith. En ese momento él era joven y vigoroso, y su mente no estaba fija en las tradiciones de su época. Tenía una mente joven que el Señor, al iniciar Su obra, pudo moldear como si fuera arcilla fresca y húmeda.

El sucesor de José era relativamente joven cuando tuvo que enfrentar la enorme responsabilidad de guiar a un pueblo entero a través de las llanuras para colonizar nuevas tierras.

Pero los puntos básicos de la doctrina ahora están bien asentados y nosotros estamos firmemente establecidos como pueblo, por lo menos hasta que el Señor decreta que vayamos

a otro lado. No necesitamos innovación; necesitamos devoción por adherirnos a los divinos principios que se han revelado. Necesitamos ser leales a nuestro líder, a quien Dios ha elegido; él es nuestro profeta, nuestro vidente y revelador. Nunca se nos dejará sin la guía de un profeta mientras seamos dignos de tenerlo; no necesita ser joven; él tiene y continuará teniendo a su disposición a hombres más jóvenes que él para viajar por el mundo. Él es el sumo sacerdote presidente, el portador de todas las llaves del Santo Sacerdocio y la voz de revelación de Dios a Su pueblo.

Existe un antiguo proverbio que dice: “La juventud es un tiempo de acción; la vejez, de sabiduría”.

Para mí, el saber que hasta donde podemos prever tendremos un Presidente a quien se ha disciplinado y formado, que ha sido probado, cuya fidelidad a la obra e integridad a la causa del Señor han sido templadas en la fragua del servicio, cuya fe ha madurado y cuya cercanía a Dios ha sido cultivada a lo largo de un período de muchos años es algo sumamente tranquilizador...

Si nos aferramos a los principios revelados, no necesitamos temer el futuro. ■

De “No se adormecerá ni dormirá”, Liahona, julio de 1983, págs. 2–7. La puntuación y las mayúsculas se han estandarizado.

PERSPECTIVAS



¿Dónde puedo encontrar el valor para continuar?

“Es posible que sientan que su vida está en ruinas. Es posible que hayan pecado; es posible que tengan temor, estén enojados, apenados o que las dudas los torturen; pero así como el Buen Pastor encuentra a Su oveja perdida, si solo elevan su corazón al Salvador del mundo, Él los encontrará. Él los rescatará. Él los levantará y colocará en Sus hombros. Él los llevará a casa”.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

Vivan como verdaderos milénicos

El ser verdaderos milénicos tiene que ver con más que su edad; se trata de ayudar a preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo.

pág.
46



PARA LOS JÓVENES



FUERZA PARA PERSEVERAR

pág.
58

En medio de la prueba más difícil de mi vida, algunas cosas sencillas me ayudaron a mantenerme cerca de Dios en vez de alejarlo y volverme resentida.

PARA LOS NIÑOS

Lecciones de mi madre

pág.
72

Haz estas preguntas a tu mamá y a tu papá para averiguar lo que les gusta de ser padres.

